

Kamchatka

The background of the cover is a photograph of a blue-painted wall. On the left, there is a wooden door with the Spanish phrase 'Nuestra Palabra es Nuestra Arma' (Our word is our weapon) written in white graffiti. To the right of the door is a mural of a woman with a flower in her hair, wearing a white and blue patterned blouse and playing a guitar. The overall aesthetic is vibrant and culturally rich.

Revista de análisis cultural
N. 12

La rebelión zapatista:
productividad y resistencia culturales.

Coordinado por Kristine Vanden Berghe
con la colaboración de Óscar García Agustín

LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCTIVIDAD Y RESISTENCIA CULTURALES

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 12 (2018)

Monográfico coordinado por KRISTINE VANDEN BERGHE

con la colaboración de ÓSCAR GARCÍA AGUSTÍN

Fotografía de portada: Kristine Vanden Berghe

KRISTINE VANDEN BERGHE. La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales.	5-8
1. HISTORIA Y POLÍTICA	
FEDERICO BELLIDO PERIS. La identidad Neozapatista como proceso comunicativo.	11-37
JAIME ORTEGA REYNA. La importancia del comienzo: Louis Althusser, la crítica de la ideología y el zapatismo.	39-57
NICOLINA MONTESANO MONTESSORI. El movimiento Zapatista: una cultura política híbrida y paradójica.	59-78
ELENA ANSOTEGUI. El discurso zapatista después de Marcos: de la ficción a la realidad o al revés.	79-98
MANUEL LARIO BASTIDA. Reflejos globales del zapatismo. De Estados Unidos a Rusia pasando por Bélgica o Kurdistán.	99-132
2. ARTES Y CULTURAS:	
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista.	133-154
ELISSA RASHKIN. Mujeres zapatistas y producción videográfica en Chiapas.	155-174
MARTIN BAXMEYER. El mito universal. Reconstrucción y deconstrucción de la identidad indígena en Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Marcos.	175-186
MÉLANIE LÉTOCART ARAUJO. Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos.	187-202
KRISTINE VANDEN BERGHE. The caracol and the beetle. A tension between ideology and form in the EZLN's literary production.	203-218



REFLEJOS GLOBALES DEL ÉXITO COMUNICATIVO Y POLÍTICO DEL ZAPATISMO.

DE ESTADOS UNIDOS A RUSIA PASANDO POR BÉLGICA O KURDISTÁN

Global reflections of the communicative and political success of zapatism.
From United States to Russia, through Belgium or Kurdistan

MANUEL LARIO BASTIDA

GRUPO ECCO-UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

manuel.lario@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-7337-9304>

RECIBIDO: 19 DE ABRIL DE 2018

ACEPTADO: 21 DE SEPTIEMBRE DE 2018

RESUMEN: El éxito comunicativo global del zapatismo explica la enorme influencia y simpatía que este movimiento social alcanzó en la década de los noventa. Desde entonces, se puede afirmar que encontramos resonancias zapatistas más allá de las fronteras mexicanas, en los cinco continentes, convirtiéndose en uno de los referentes globales para el movimiento antiglobalización de cambio de siglo o del movimiento global de la indignación de 2011. Pese a las varias décadas transcurridas desde su irrupción y la pérdida de la novedad que supone, lo que explica su menor presencia mediática, su influencia sigue siendo importante y rastreable en múltiples movimientos e iniciativas sociales globales. Una muestra son los cuatro casos de reflejos y prácticas, desde Estados Unidos a Rusia, Bélgica o Kurdistán, que este artículo analiza. Dicho éxito se debe a su flexibilidad política y su no alineamiento en las ideologías izquierdistas preexistentes, unidos a un muy eficaz y original repertorio de movilización popular y al desarrollo de diversas iniciativas culturales alternativas.

PALABRAS CLAVE: EZLN, Movilización social, política, influencias zapatistas, Panteras Negras, PKK, Chto Delat?

ABSTRACT: Zapatism global communicative success explains the enormous influence and sympathy that this social movement reached back in the nineties. Since then, we can find Zapatist echoes far beyond Mexican borders, in the five continents, as it was one of the main references for the anti-globalisation protests in the turn of the century or in the world public outrage movement of 2011. Despite a lower presence in media, caused for the loss of novelty after several decades passed since its emergence, its influence is still globally important and traceable in multiple movements and social initiatives. This article analyzes, as a sample, four cases of reflections and sociopolitical practices, from the United States to Russia, Belgium or Kurdistan. This success may be explained by its political flexibility and non-alignment with pre-existing leftist ideologies, along with a very effective and original repertoire of popular mobilization, and the development of diverse alternative cultural initiatives.

KEYWORDS: EZLN, Social mobilization, Politics, Zapatista influences, Black Panthers, PKK, Chto Delat?

Lario Bastida, Manuel. "Reflejos globales del éxito comunicativo y político del zapatismo. De Estados Unidos a Rusia pasando por Bélgica o Kurdistán".

Kamchatka. Revista de análisis cultural 12 (Diciembre 2018): 99-132.

DOI: 10.7203/KAM.12.12349 ISSN: 2340-1869

Monográfico [LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCCIÓN Y RESISTENCIAS CULTURALES](#)

DEL ZAPATISMO A LA LUCHA GLOBAL

La historia de la revolución es una historia sin fin. Así, las revoluciones campesinas son una historia de ida y vuelta, que atraviesa las épocas y los océanos: como ocurre con las insurrecciones anarquistas andaluzas, desde finales del XIX hasta la guerra civil, hermanadas con la revolución mexicana de principios del XX. Son un ir y venir de revueltas, de las que hoy, todavía, el zapatismo mexicano encarna toda la potencia e inventiva políticas. La irrupción zapatista de 1994 se ha difundido como una ola gigantesca: una insurrección local, indígena, dio forma a una resistencia global planetaria, a través del movimiento dialéctico de la construcción de “autonomía” y una apertura simultánea a la “multitud de mundos”. Así, la protesta de las remotas aldeas de Chiapas adquirió la amplitud de una protesta universal encarnada en lo que a partir de entonces llamamos la antiglobalización. Ha sido "la gran revuelta india", que inspiró no sólo el *altermundismo*, sino otros movimientos indígenas, como el boliviano o el ecuatoriano, de campesinos, como el MST brasileño o la Vía Campesina global, o urbanos, como los piqueteros argentinos. Así, se establecen novedosas conexiones transnacionales, que inspiraron imaginarios y olas de protesta de alcance mundial, que presentan novedades sobre las tradiciones de los siglos XIX o XX. Ya no necesitan asumir un gran relato unificador, del mismo modo que no hay necesidad de organizarse en partidos centralizados, sino producir algo así como un *reencantamiento de lo político* sobre las propias dinámicas de esos grupos contestatarios que, aunque minoritarios, se multiplican y progresan, tal y como sucede con *los más pequeños*, los y las indígenas zapatistas (Didi-Huberman, 2018: 39-41).

Desde la *Política* de Aristóteles, la palabra es el comienzo de lo político. Como dice Rancière, el ser humano, ese animal tomado por las palabras, se transmuta en animal literario que funda el animal político (2010:69). La política comienza con el cambio “del lenguaje común y sus pequeños dolores para apropiarse del lenguaje y el dolor de los demás. Comienza con la ficción” como “una forma de esculpir en la realidad, de agregarle nombres y personajes, escenas e historias que la multiplican y la privan de su evidencia unívoca”. Así, pasamos del individuo particular al grupo, a la clase, al pueblo. Desde Platón, hay una solidaridad esencial entre la ficción teatral y la política democrática. A fin de cuentas, la esencia espectacular de la política es su retórica, de forma que “la política es una práctica que siempre ha sido hermana del teatro” (2010: 58). El zapatismo alcanzó una enorme difusión y resonancia, en primer lugar, porque hizo un muy novedoso uso del discurso político. A diferencia de otras guerrillas latinoamericanas, que se reafirmaban en lenguajes obsoletos y valores perdidos tras la caída del muro de Berlín, los encapuchados chiapanecos se empeñaron en crear, recuperar y renovar sentidos y símbolos. Ellos no insistían en la toma del poder, sino en la voluntad de *hacer presentes a los excluidos* (Le Bot, 1997: 265), por medio de un proceso de *toma de la palabra* que, al modo de Michel de Certeau (1995), permitiera a los débiles y diferentes expresar su astucia y ganar espacios de libertad y autonomía, ya que el pluralismo social y la diversidad aseguran la vitalidad de una sociedad. Para ello, se usa como herramienta la política entendida como “una toma generalizada de la palabra, una revolución caracterizada por la voluntad de articularse en lugares de la palabra que impugnan las aceptaciones silenciosas” (1995: 35). De Certeau entiende, como Foucault, que *donde hay palabra,*

hay poder de resistencia. El Comandante Tacho expresa cómo la idea del alzamiento en armas era solo un paso previo para captar la atención y poder hacer uso de su palabra: “Si la vía de las armas solo nos servía para que nos escuchen, pues bien. Y si después de que las armas hablaran, tomábamos nosotros la palabra, bien también” (Le Bot, 1997: 231).

Marcos declaraba al poeta Juan Gelman que *el futuro del zapatismo estaba en su lenguaje*¹. Nunca antes el terreno de la guerra se había desplegado así en la arena del lenguaje: la guerra ya no era la continuación de la política por otros medios, al modo de Clausewitz, sino que se trataba de continuarla en el combate de la política, ganando influencia para conseguir la hegemonía en la sociedad civil mexicana. Tras los doce días de combates, el EZLN se comprometió a “usar la palabra como principal arma, a escuchar, a preguntar y a tratar de entender los reclamos de esa sociedad civil que los apoyó pero no lo siguió con un fusil al hombro” (Muñoz, 2003: 93). Los zapatistas resistirían con “palabras armadas de dignidad” (De Vos, 2002: 358). Comenzó lo que Bellinghausen llamó *la fase semántica de la revolución*². La *palabra verdadera*, la de los diferentes, la zapatista, llenó el espacio entre el México institucional y el México roto y marginado. Una palabra, metafórica y argumentativa, dramática y lógica, poética y política, que se acompañaba, de forma privilegiada, de la teatralidad y la dramaturgia, para conformar una suerte de resistencia estética, al modo de Rancière, porque da visibilidad a los antes no vistos: “Nos tapamos el rostro para ser mirados”. Así, dando voz al conflicto, al litigio, con su actitud estética y perturbadora, permite la incorporación de los marginados a una idea de nación más incluyente de las desigualdades. Es una idea expresada magistralmente en el cuento de Marcos *El otro jugador* (2001), cuando el indígena interrumpe, poniendo su bota enlodada en el tablero, la excluyente partida de ajedrez de los dos privilegiados jugadores, y pregunta: “¿Jaque?”³. Porque “el plebeyo (...) se convierte en igual en la medida en que asume como suya una capacidad reservada para los nobles: la palabra” (Rancière, 1996:39). Así, los zapatistas, más que empoderarse, *se empalabraron*. Esa resistencia zapatista es performativa porque construye un nuevo encuentro entre partes sociales desiguales en propiedad y virtud, pero iguales en capacidad de hablar: “La resistencia en tanto *performance* del orden, actualiza en forma de caos e inscribe en forma de litigio la verificación de la igualdad en el corazón del orden social” (Rancière, 1996: 45).

Para difundir su *palabra verdadera* y aumentar las posibilidades de recepción, el zapatismo optó inicialmente por un movimiento de *apropiación de los medios convencionales* aprovechando la sorpresa y el llamado *afortunado accidente de medios*, en palabras de Marcos. También utilizan, de manera inédita para los movimientos sociales, las entonces desconocidas oportunidades de la red. El zapatismo consigue una mayor repercusión mediática por su capacidad de provocar acontecimientos inesperados (García, 2006: 71-72), porque entendieron, con Bourdieu, que la lucha no se da en Chiapas, sino en las redacciones de los medios de comunicación. Su discurso fue su arma privilegiada, sin olvidar la puesta en escena, con una expresión espectacular envuelta en imágenes, acciones simbólicas y dramatización de los actos políticos. Ese discurso y sus acciones comunicativas y participativas, construyen un nuevo movimiento social, plástico, poético y místico, colocando una combinación de símbolos prehispánicos y referentes nacionales en

¹ Gelman, Juan (1996). “El futuro del zapatismo está en su lenguaje: Sup Marcos”. *La Jornada*, 22 de abril, 27.

² Bellinghausen, Hermann (1994). “Fase semántica del conflicto”. *La Jornada*, 7 de febrero, 9.

³ Subcomandante Marcos (2001). “*El otro jugador*”. 12 de marzo.

primer plano, que con ritualidad y extrañamiento, con la subversión de códigos y la profecía de lo emergente, gana proyección global.

Esa acción comunicativa arraigó en el contexto mexicano y consiguió una proyección global enfatizando la producción de imágenes y acciones espectaculares. Esa proyección internacional fue muy potente durante la primera década de su existencia, pero empezó a decaer con la pérdida de novedad, el estancamiento de la situación en Chiapas y la pérdida de apoyos entre parte de la intelectualidad y la izquierda partidista mexicana, especialmente desde 2006⁴. No desapareció, pero mutó: lo que al principio se entendía solo como una muestra de solidaridad con sus demandas, después se transformó en lo que el zapatismo recomendaba: *no somos una guía, la mejor de las solidaridades posibles es que ustedes hagan su revolución en sus lugares, a su modo*. Así lo entendieron muchos grupos que, en los cinco continentes, reconocen de forma explícita el influjo zapatista y se constituyen en reflejos aplicados a la tarea de transformar sus sociedades, a su modo y manera. Usando el arte visual, como los Panteras Negras, el teatro o la *performance* como Chto Delat?, las movilizaciones sorprendidas e irónicas del EZLN belga, o dejándose inspirar en su evolución ideológica con la construcción de nuevos espacios de autogobierno autónomo, el diálogo reflexivo con la sociedad y la intelectualidad global o minando el patriarcado con nuevas y avanzadas políticas de género, como el PKK kurdo. Son solo cuatro muestras de cómo el influjo zapatista no solo permanece, sino que aumenta su potencia al multiplicar sus ecos y resonancias.

ZAPANTERA NEGRA: EL ENCUENTRO DEL ZAPATISMO CON LOS PANTERAS NEGRAS

Es bastante notable la producción artística gráfica que rodea al zapatismo. Desde los murales que decoran sus edificios comunitarios a las colaboraciones de artistas callejeros o *artistas*, hay toda una galería de producciones que ha sido estudiada en profundidad, por ejemplo, por Cristina Híjar⁵. No es fácil explicar la relación arte y movimientos sociales, ni siquiera hay acuerdo en cómo denominar a este arte público comprometido: arte de contexto, arte activista, arte político, arte militante, estrategias creativas de comunicación política, sistemas expresivos, acciones y obras como dispositivos, acciones estéticas de praxis política (Híjar, 2016: 7). Los artistas que lo practican creen, como Didi-Huberman, que todo arte es político⁶, que el cambio social no solo es posible, sino deseable y que ellos deben jugar un papel propiciándolo, a diferencia de la actitud dominante en el mundo artístico comercial, el *Gran Arte* según Santiago Sierra. Para Sierra, hay que propiciar “desde un punto de vista colectivista todo lo relacionado

⁴ Con ocasión de las elecciones presidenciales de 2006, el EZLN lanzó *la Otra Campaña*, en la que profundizaban en un giro *abajo a la izquierda*, llamando a la unión contendiente de las fuerzas de la izquierda anticapitalista, antisistémicas, y marcando distancias con la apuesta electoral del PRD con su candidato Andrés M. López Obrador, ahora presidente desde diciembre de 2018 con MORENA. Esta postura le granjeó al EZLN el distanciamiento y/o la enemistad de diversas organizaciones de la órbita perredista y de buena parte de la intelectualidad que lo había apoyado hasta entonces.

⁵ Híjar González, Cristina (2008): *Autonomía zapatista. Otro mundo es posible*. México D.F.: Juan E. García/AMV; *Pintar Obedeciendo: Mural Comunitario Participativo*. Asimismo, ha dirigido el documental *Rastros coloridos de rebeldía* (24 mm.), una producción del INBAL-Cenidiap. Otro trabajo sobre muralismo es el de Martí i Puig, Salvador (2012). *Chiapas a deshora. Un viaje a la recerca de murals*. Barcelona: Acontravent. Tras documentar más de 800 murales, Martí afirma que en los años noventa “Chiapas se convirtió en el epicentro mundial del muralismo militante” (2012: 69).

⁶ Didi-Huberman, Georges (2018). “Todo arte es político”. “Ideas”, *El País*, 8 de abril.

con las innovaciones de producción y distribución de información” de un *arte insumiso*, crítico de un sistema en el que hay “masas de trabajadores para nada, cárceles, policías, ejércitos, jefes a los que honrar y enriquecer, religiones y televisiones, fútbol y pan”. El artista crítico, sin pedestal, que actúa porque “lo que debamos de hacer lo haremos con lo que tenemos y desde donde estamos. Siempre debería haber una manera” (Lezcano, 2018: 41).

En un estudio, Kelley y Kester (2017) analizan diversos ejemplos de arte comprometido latinoamericano, y califican el papel jugado por el EZLN como crucial por introducir un nuevo paradigma revolucionario, que afirma que lo radical no es el uso de las armas, sino la propuesta de una nueva práctica política, basada no en la toma del poder, sino en la organización de la sociedad (2017: 7). En el caso mexicano destacan el ejemplo de Caleb Duarte y su experiencia con el centro artístico EDELO en San Cristóbal. Duarte nos cuenta, en una entrevista en otro libro, cómo se vio atraído por Chiapas y el zapatismo, un interés basado en el intento de desvincular la racionalidad occidental del progreso y el éxito. Para él, no fue suficiente considerar el capitalismo como un gran mal, o crear arte dentro de sus propios círculos de artistas de color, activistas místicos, académicos y viajeros, sino que buscaba nuevas inspiraciones para entablar una conversación más amplia con los adversarios de las jerarquías de la organización social y expresar formas creativas autónomas fuera de los controles del capitalismo y el mercado global. Su iluminación fueron los movimientos inspirados por los zapatistas después de 1994, en especial el artístico desarrollado en Seattle contra la OMC en 1999. Tras viajar por varios países, lo que lo impresionó fue la visita a Chiapas en 2008, en especial una ceremonia en Acteal de recuerdo a la masacre, que duró tres días, llena de instalaciones con *performances*, pintura, música y vídeo, para una audiencia internacional de artistas y activistas. Si el mundo del arte lo habría etiquetado como un simple ritual religioso tradicional maya, para Duarte, por el contrario, fue un evento artístico y cultural contemporáneo que lo impulsó a trabajar allí (Léger, 2017: 129-131).

De esa necesidad surge el EDELO, un ejemplo de colaboración transnacional con la también norteamericana Mía Eve Rollow. Duarte afirma que el EDELO está directamente inspirado en el zapatismo, no por ser antiinstitución, sino por aprender a través de la propia práctica interdisciplinaria en un laboratorio donde se pudieran mezclar artistas con un malabarista o un sanador indígena (Kelley y Kester, 2017:45). Destaca que el centro se beneficia de la energía generada por los múltiples proyectos alternativos que llenan San Cristóbal, mientras relata que su primer contacto para colaborar con la Junta de Buen Gobierno de Oventik fue en 2008 junto a la muralista neoyorkina Katie Yamasaki y Todd Brown, fundador de Red Poppy Art House en San Francisco (2017:47). Después, le seguirán otros proyectos de otros artistas que realizan estancias en el centro. Entre ellas destaca la del portugués Rigo 23, de San Francisco. Conocido por su activismo con los Panteras Negras o el Movimiento Indio norteamericano, estuvo seis meses de residencia en el EDELO entre 2011 y 2012 con su proyecto *El Programa Espacio Autónomo Intergaláctico*. Propuesto en 2009 a la JBG, Rigo 23 contó con la colaboración de artistas locales para confeccionar una especie de nave espacial dispuesta para asistir a unos supuestos Encuentros Intergalácticos. Fue una instalación con muralismo, audiovisuales y artesanía popular, como cestería, telas o bordados. La creación, con un elaborado proceso colaborativo, supone que el artista somete a la decisión de la comunidad la idoneidad del proyecto y se adapta a su visualización formal según la cosmovisión del grupo. El proceso de producción es intrincado, por

la participación de más de un centenar de artesanos locales diseminados y la necesidad de coordinación y consenso entre ellos. Así, se acerca al modo de trabajo de otros célebres artistas como el chino Ai Weiwei.

Tras su exhibición en San Cristóbal y Los Ángeles, Rigo 23 presenta a Caleb Duarte y Emory Douglas en San Francisco. Douglas es un artista afroamericano, exministro de Cultura del Partido Panteras Negras, uno de los más importantes movimientos contra la discriminación racial del pueblo negro en EE.UU. Inspirado por el discurso de Malcolm X y Frantz Fanon, Douglas fue el creador de los carteles y la imagen icónica del partido, su agresiva pantera negra, entre 1967 y 1981. Dirigió su periódico, donde publicó sus obras de arte en un intento de ilustrar las condiciones vitales que justificaran la revolución, al tiempo que construía una mitología visual del poder para las personas que se sienten impotentes y victimizadas. El periódico, con una tirada de 140.000 ejemplares en 1970, y sus ilustraciones desempeñaron un papel central en la difusión y articulación de “Lo que queremos, lo que creemos”, el programa de los *Diez puntos* de los Panteras Negras. En una conversación entre Duarte, Douglas y Rollow surge la idea de un proyecto de colaboración entre Emory y artistas prozapatistas en el EDELO, para explorar las similitudes entre ambos movimientos, separados en su activismo por tres décadas. Caleb Duarte empezó por conocer más a fondo a los Panteras, señalando similitudes y diferencias con el zapatismo. Hay parecido en el uso de los cuerpos y en la definición de su imagen pública, pero mientras los zapatistas, uniformados y encapuchados por la forzada clandestinidad, empuñan sus armas, los Panteras Negras utilizan legalmente las armas para su autodefensa, tocados con sus chaquetas negras y sus grandes gafas de sol. Duarte afirma que, tras conocer mejor a Emory y a su partido, se sorprende de “lo progresivos que eran”. Era un movimiento que estaba “incrustado en el pensamiento feminista, y eran muy inclusivos. No eran tan masculinos y violentos como los retratan los medios [...] fue todo un movimiento estratégico para recuperar fuerza y poder dentro de la comunidad negra” (Kelley y Kester, 2017: 54-56).

Pese a que los Panteras desaparecieron en 1981, dos años antes de la creación del EZLN, ambos movimientos comparten la valoración del poder de la imagen y la palabra escrita para construir sus movimientos como experiencias colectivas, transformadoras y públicas. También hay experiencias sociales de los Panteras, como sus programas de alimentación, enseñanza y sanidad en los guetos, que luego el zapatismo ha desarrollado hasta unos niveles impensables para los norteamericanos.

Así, en noviembre de 2012, tuvo lugar el primer encuentro en el EDELO entre los artistas afroamericanos y los chiapanecos. Este encuentro recibió el nombre de *Zapantera negra* como un ejemplo de la estrategia de suma de experiencias de diversos mundos que comparten un pasado común de explotación colonial y un presente enfrentado a la colonialidad interior y el racismo. Durante esta visita, Emory Douglas recorrió las comunidades zapatistas para hacer trabajo gráfico con ellas. Además de una exposición con los trabajos de este *artista*, estos han sido reinterpretados mediante bordados por jóvenes zapatistas. También se imprimieron 20.000 copias de un magacín con la estética de las publicaciones de las Panteras Negras, reflejando las visiones del zapatismo de hoy. El objetivo del encuentro fue, según Duarte un intento de resaltar “el papel positivo y transformador que el arte ha jugado en los movimientos sociales, culturales y

revolucionarios, abriendo posibilidades de imaginar otros mundos”⁷. Un planteamiento similar al del subcomandante Galeano cuando afirmaba que, *en contraste con lo político, el arte no intenta ajustar o reparar la máquina. En cambio, hace algo más subversivo y perturbador: muestra la posibilidad de otro mundo* (Sub Galeano, diciembre 2016).

El proyecto, financiado por una campaña de *crowdfunding*⁸, se extendió desde 2012 a 2016, incluyendo la participación de Emory en la Escuelita zapatista de 2013 y una campaña de elaboración de murales en varias comunidades y Caracoles zapatistas, como Morelia y Oventik. En ella pintaron Douglas y Duarte, junto a otros artistas, en asociación con colectivos de campesinos, pintores, bordadoras, activistas y músicos zapatistas, para crear nuevas obras que reflejan y celebran ambos movimientos. Desde intervenciones públicas, instalaciones, videoarte, *performance*, pintura mural, conferencias, viviendo y trabajando en comunidad, el proyecto supuso una experiencia que imbricó íntimamente el arte con la vida. Ahora, *Zapantera Negra* es un proyecto itinerante de exposiciones y talleres artísticos en colaboración con estudiantes, artistas, comunidades nativas y afroamericanas e instituciones culturales y educativas. Desde Chiapas a California (San Francisco, Oakland, Fresno, Berkeley...), la experiencia se usó en 2018 para conmemorar el cincuenta aniversario de la fundación de los Panteras y ha viajado también a Canadá o Australia, como una hoja de ruta creativa cultural, heterogénea, intergeneracional y transcontinental, ilustrando cómo diferentes tradiciones de arte político y activismo social se fusionan a favor de la emancipación social. Se trabaja en el diseño de una página web para distribuir el boletín informativo del proyecto, para su reproducción y difusión autónoma por sus seguidores e instituciones educativas, artísticas y políticas. Los coordinadores del proyecto esperan desarrollar así una red de base que permita su difusión a comunidades con poco acceso a medios alternativos. La distribución del boletín será paralela a la producción de una colección de tapices confeccionados por bordadoras zapatistas con las imágenes de la Pantera Negra tal como Emory Douglas la articuló con la del movimiento zapatista.

Douglas afirma que, junto a la autodeterminación, el parecido entre panteras y zapatistas se basa en el internacionalismo y la solidaridad, tan presentes y esenciales en la práctica de ambos movimientos. Destaca que la revolución no es algo que se pueda obtener o alcanzar; por el contrario, es *el proceso, el camino de protesta a lo largo del cual se mantiene la lucha, el trabajo de una vida*. El pasamontañas es el símbolo fundamental que encapsula esta esencia a largo plazo (Paredes, 2017).



I Am We [Yo Soy Nosotros] (Emory Douglas y Saúl Kak, 2012, en Léger y Tomas, 2017).

⁷ Más información sobre la experiencia [aquí](#). También se puede consultar una entrevista con Emory Douglas en el siguiente [enlace](#).

⁸ Más información [aquí](#).



Zapantera (Saúl Kak, 2012, en Léger y Tomas, 2017).



Sin autoría precisa. Esta y otras panteras pueden localizarse en el siguiente [enlace](#).

CHTO DELAT?: REFLEJOS ZAPATISTAS EN LA RUSIA DE PUTIN

Es muy interesante analizar la curiosidad inicial que causó el zapatismo en Rusia, cómo los zapatistas lograron resonancia inicial y cómo esta se ha desarrollado en el último cuarto de siglo. Especialmente en este país, escenario y prueba del fracaso de los paradigmas revolucionarios del siglo pasado. Cómo el movimiento chiapaneco sirve de inspiración a colectivos que intentan darle un nuevo sentido a las ideas de comunismo en un país que no sólo vivió el naufragio soviético tras su derrumbe en 1991, sino que hoy se inserta con éxito en el mundo neoliberal con la oligarquía política represiva de Putin. Un país convertido, en palabras de Yasinsky, en un “insuperable criadero de ultraderechas y fundamentalismos de todo tipo con la más mínima expresión crítica ciudadana” (Yasinsky, 2017).

A finales del siglo pasado y principios de 2000, se publicaron en Rusia traducciones de textos zapatistas, que marcan el resurgir del interés por el presente de México. El conocimiento y la difusión del zapatismo tienen en el periodista ucraniano Oleg Yasinsky uno de sus pilares fundamentales, ya que él publica los libros *Otra revolución. Los zapatistas contra el nuevo orden mundial* (2002) y *Subcomandante Marcos. La cuarta guerra mundial* (2005), en los que firma la introducción y traduce un conjunto de comunicados del EZLN. En opinión del traductor y de alguno de sus sorprendidos lectores, lo que más llamó la atención en la Rusia *posperestroika* fue la frescura del nuevo lenguaje zapatista, en contraste con el acartonado discurso oficial del marxismo-leninismo. Según Vilenski, el zapatismo tuvo una gran influencia en el movimiento anarquista ruso contemporáneo y está en la base de la aparición de la nueva izquierda en Rusia, como explica:

Nos habló de lo que estábamos buscando. Tienes que pensar que crecimos con una retórica marxista-leninista muy fuerte. Una retórica que se vació. Cuando ya no puedes usar a tus referentes, cuando tienes un lenguaje que ya nadie cree, que ya nadie entiende, estás acabado. Entonces los zapatistas nos demostraron otro mundo, en la manera en que hablan de la democracia, la horizontalidad, política, dignidad, sobre tantas cosas, pero en un lenguaje completamente diferente. Esa fue la clave (Gilet, 2016).

Resalta que ese fenómeno no sólo se dio en Rusia, sino que el zapatismo fue clave en la génesis y explicación del *movimiento de movimientos* que marcó el cambio de milenio, porque “creó la demanda de un nuevo tipo de política. Eso es lo que simboliza Chiapas” (Gilet, 2016). Ese nuevo lenguaje marcó la creación y experiencia de un colectivo como Chto Delat?⁹, nacido en mayo de 2003 en San Petersburgo e integrado por un grupo de artistas, críticos, filósofos y escritores de esa ciudad, de Moscú o Nizhny Novgorod, que intentan fusionar la teoría política, el arte y el activismo. Comenzaron publicando un periódico gratuito homónimo en inglés y ruso, con atención especial al contexto internacional y un proceso editorial que refleja los debates entre activistas y pensadores que intentan traducir la retórica de “la vieja escuela” de las publicaciones comunistas como *Iskra* a la actualidad (Chto Delat?, 2017: 26). El nombre *Chto Delat?* también es revelador, ya que es el título de la novela *¿Qué se debe hacer?* (1862), de Nikolai Chernyshevsky, muy influyente en la izquierda rusa en su época, que es parafraseado también por Tolstoi en su obra de 1886 en la que describe las condiciones sociales de ese tiempo. También remite al famoso *¿Qué hacer?* (1902), de V.I. Lenin, donde plantea las propuestas organizativas y estratégicas de un

⁹ Más información [aquí](#).

partido revolucionario (Chto Delat?, 2017: 48). El grupo se concibe como una célula artística, una organización comunitaria que produce múltiples actividades culturales para politizar la “producción de conocimiento”. Su programa es abordar el arte y la política para involucrar a los espectadores e impulsar su acción.

En 2008, como definición grupal, se plantean exigir “lo (im)posible”, más allá de

las frustraciones ocasionadas por los fracasos históricos para fomentar las ideas izquierdistas y descubrir nuevamente su potencial emancipador [...] Lo primero que nos motiva es el rechazo de todas las formas de opresión, la alienación artificial de las personas y la explotación. Es por eso que defendemos una distribución de la riqueza producida por el trabajo humano y por todos los recursos naturales que sea justa y dirigida hacia el bienestar de todos (Chto Delat?, 2017: 7).

Reivindican la libertad y la dignidad individual, y se definen como anticapitalistas, internacionalistas y feministas. Buscan su inspiración en la fidelidad a las vanguardias intelectuales y artísticas del siglo XX, con un enfoque no dogmático, amplio, especialmente de las prácticas formadas fuera del marxismo doctrinario: “Nuestra tarea urgente es reconectar la acción política, el pensamiento comprometido y la innovación artística” (Chto Delat?, 2017: 8), para criticar las instituciones del poder cultural y político *putiniano*, “como parte de una transformación social radical que socavaría todo el sistema del capitalismo autoritario” (Chto Delat?, 2017: 12).

Su práctica política-cultural toma como referentes ejemplos como el Club de los Trabajadores del constructivista Rodchenko de 1925, el *Verfremdung* (enajenar, alienar, en alemán) teatral de Bertold Brecht en 1936, el *priyom ostraneniya* (enajenar, en ruso) de Viktor Shklovsky, o el arte dialéctico y conflictivo de Eisenstein o Vertov. Por ello, utilizan formas de “teatro dialéctico” para generar una actitud crítica que acabe con la pasividad que sostiene la alienación capitalista. Se trata, al modo del productivista ruso Vladimir Tatlin, de intentar “llevar el arte a una vida cotidiana liberada y revolucionaria” (Chto Delat?, 2017: 16). Una afirmación estratégica subversiva reivindicada por el conceptualista Vladimir Sorokin o por grupos como The Yes Men, pero que Chto Delat? quiere llevar más allá: opinan que no basta con mostrar la iniquidad capitalista y esperar que el espectador se dé cuenta de ella, sino que la cultura subversiva debe empujar a su audiencia a experimentarse a sí misma, para verse transformada críticamente por la experiencia artística. Por ello, en 2013, Chto Delat? fundó la Escuela de Arte Comprometido para jóvenes artistas en San Petersburgo, entendida como una plataforma de autoaprendizaje, basada en que el arte no se puede enseñar, sino practicarse. Algunas de sus inspiraciones son proyectos como el UNOVIS ruso en la Escuela de Arte de Vitebsk, la Bauhaus alemana o el Black Mountain College estadounidense, entre los años veinte, treinta o cuarenta del pasado siglo. Todo ello para impulsar la transformación de una sociedad como la rusa, donde las libertades democráticas básicas están amenazadas y el nivel de violencia en la sociedad ha alcanzado un nivel cercano a una guerra civil (2017: 18). Así, su trabajo artístico está basado en la poesía, la sociología, la coreografía y el activismo callejero, la economía política, la historia del arte, la investigación militante o la teoría del género, aunando la experimentación *queer* con la dramaturgia: “la lucha por los derechos de los trabajadores culturales con la visión romántica del arte como misión” (2017: 19). Trabajan con iniciativas colectivas organizadas en sóviets artísticos, buscando una síntesis de la política participativa y representativa. Si el concepto “trabajador del

arte cultural o creativo” remite a la Comuna de París de 1871, cuando los artistas se alinearon con el movimiento obrero relacionando el arte, la creatividad y el trabajo, Chto Delat? intentó reelaborar esta experiencia entre 2010 y 2013 por medio del Congreso de Mayo para los Trabajadores Creativos en Moscú, contando también con la participación de artistas ucranianos.

Como grupo, Chto Delat? presenta elementos clásicos de la izquierda marxista, como la autoconcepción como grupo militante y comprometido en la reivindicación del comunismo como ideal o la dialéctica como forma de análisis y conocimiento, al tiempo que se alejan de esa ortodoxia cuando rechazan la productividad marxista a ultranza o la verticalidad organizativa leninista, que identifican con el putinismo, para reivindicar la horizontalidad como una forma de toma de decisiones democrática, descentralizada y en red, que reemplace a la democracia representativa. Frente a la deshumanización leninista, reivindican la amistad de los miembros del grupo, su solidaridad y responsabilidad compartida como única forma de enfrentar la locura y la desesperanza que provoca la catastrófica situación política a la que se enfrentan. Una catástrofe identificada con el capitalismo global, productor de una desesperanza fundamentada en políticas mesiánicas: cuando no se vislumbra ningún futuro es cuando no tenemos nada que perder. Llaman a la revolución entendiéndola como un fundamento de la democracia moderna, el derrocamiento de las viejas jerarquías conservadoras.

Entre sus métodos artísticos hay que destacar el instruccionismo de Olga Yegorova, en la base de muchas de las producciones de vídeo de Chto Delat?, basadas en el *songspiel* de Bertolt Brecht, uno de sus principales inspiradores. Se trata de usar la ironía socrática como dispositivo artístico que lleva al absurdo muchas de las normas socialmente aceptadas para desvelar de qué forma se manipula la conciencia (2017:35). Es un musical dialéctico protagonizado por unos héroes y un coro trágico clásico, en el que el papel de *Deus ex machina* consiste en la resolución repentina de la trama por la irrupción de un factor inesperado. Otra aportación *brechtiana* revalorizada por el grupo son las *piezas didácticas*, seminarios de ensayo de varios días sobre un tema determinado, cuyos participantes crean colectivamente una representación. La actividad se produce y difunde a través de varios medios de comunicación: teatro, vídeo, programas de radio o murales, incluyendo seminarios y campañas públicas. Estas prácticas son coordinadas por un grupo que incluye a los artistas Dmitry Vilensky, Tsaplya Olga Yegorova, Nikolay Oleynikov, Natalia Pershina, los filósofos Artiom Magun, Oxana Timofeeva y Alexey Penzin, el poeta y crítico Alexander Skidan y la coreógrafa Nina Gasteva.

Chto Delat? ha expuesto en ciudades como Berlín, Liverpool, Colonia, Baden-Baden, Nueva York, Liubliana, Glasgow, Liverpool, Londres, Toronto o Madrid, en eventos como las bienales de Gwangju (2012) o Sao Paulo (2014). Sus obras forman parte de la colección del MOMA de Nueva York, el Van Abbemuseum de Eindhoven, el Museo Reina Sofía de Madrid, el Centro Pompidou de París, el MUDAM de Luxemburgo, la Galería de Arte Tretyakov de Moscú, el Museo del Arte Contemporáneo de Helsinki, la Fundación de Arte Kadist de San Francisco o el Museo de Arte Contemporáneo de Belgrado. Como grupo, dirigen el espacio Casa de la Cultura de Rosa, en San Petersburgo, donde desarrollan iniciativas culturales y de pequeños grupos activistas, se despliega un variado trabajo social, y funciona un cine club. En él, se estrenó un documental sobre el zapatismo realizado por dos jóvenes, de 22 y 23 años, de San Petersburgo, Elena Korykhalova y Oleg Miasoyedov, que viajaron a Chiapas y vivieron allí desde

2012 hasta 2014. El documental, *Personas sin rostro* (2015), relata la historia de la insurgencia armada y, sobre todo, la práctica de la autonomía en las comunidades zapatistas. Es un trabajo muy cuidado que sirve para explicar la experiencia zapatista a las nuevas generaciones de activistas rusos, ya que su objetivo es construir y extender una red solidaria con Chiapas. El documental combina entrevistas con relatos y animación y ha sido proyectado con bastante éxito en el circuito de cines independientes rusos, en Moscú, Perm, Nizhni Novorod, Vologda, Omsk o Ekaterinemburgo; también en otros países, como Kazajistán, Ucrania, Bielorrusia, Letonia, Eslovaquia o Alemania, o el mismo México¹⁰.

Cuatro miembros de Chto Delat?, Egarova, Oleynikov, Vilensky y Gasteva, organizaron con la ayuda de Yasinsky su primer viaje a Chiapas, en abril de 2016. Allí, pudieron conocer directamente la práctica de las comunidades zapatistas, un conocimiento que “más que una experiencia política o intelectual, fue un descubrimiento cercano a lo místico espiritual, algo que nos conecta a lo más profundo de nuestro ser” (Yasinsky, 2016). Una de sus actividades fue una entrevista con el subcomandante Moisés¹¹, nuevo portavoz zapatista. Según Yasinsky, pudieron observar que, más allá de la primigenia imagen “desde la etapa romántica y literaria (de Marcos), (cómo) el zapatismo aterriza hacia prácticas quizás menos vistosas pero, sin lugar a dudas, mucho más sólidas y profundas” (Ibidem). También visitaron Acteal o el CIDECI en San Cristóbal, donde presentaron los resultados de su viaje en noviembre de 2017 y al que cedieron parte de su obra. Estas experiencias fueron posteriormente trabajadas y desarrolladas en colectivo por el grupo. De su reflexión, destacan algunas conclusiones como que, pese a las evidentes diferencias entre la Rusia de Putin y el México actual, para Chto Delat? hay algunas similitudes, como el crecimiento de la desigualdad, la influencia de la globalización capitalista, la destrucción de las formas tradicionales de la cotidianidad, la marginación de la lucha anticapitalista y la represión (Chto Delat?, 2017: 61). Uno de los rasgos que más les impresionó del zapatismo fue que, en su búsqueda de la autonomía, construye una forma muy refinada y dialéctica de organización política, porque combina los mecanismos representativos con la toma horizontal de decisiones. “Mandar obedeciendo” es, quizás, su forma más brillante de innovación política (2017: 62). Otros elementos zapatistas esenciales son su capacidad incluyente de la diversidad sin anular la unidad: “se aceptan las diferencias, pero al tiempo el zapatismo presenta, públicamente, un frente político unánime” (2017: 63) y su reivindicación, frente a la supuesta racionalidad imperante en las corrientes izquierdistas, de una fuerza movilizadora utópica y mesiánica, extraída de la teología de la liberación, que impregnó la retórica y los rituales zapatistas, entrelazándolos con la antigua cosmogonía indígena (2017: 65).

El grupo afirma que el cambio sociopolítico no será propiciado por la reflexión intelectual, ya que se necesita una imagen colectiva movilizadora y una práctica cotidiana de “desaprender para aprender”. Mientras un correcto análisis político no esté acompañado por nuevas prácticas basadas en la humildad y la coherencia personal, la repetición de las tragedias del pasado es inevitable. Por eso, el cambio buscado aparecerá no sólo con la transformación del discurso, sino en la mirada del hablante, en su tono de voz y en el paso del singular al plural en el uso de los pronombres. Para Chto Delat?, el zapatismo queda considerado como un movimiento ético no

¹⁰ Puede verse el documental [aquí](#).

¹¹ Más información sobre el proyecto [aquí](#). Puede verse la entrevista en el siguiente [enlace](#).

violento frente a la contradicción entre fines y medios observable en la Rusia soviética, su antihumanismo y su profunda violencia, arraigada no sólo en la revolución de 1917, sino en la gran guerra patriótica en que se convirtió la II Guerra Mundial. Se trataría de aprender de los errores de la experiencia soviética para buscar la coherencia entre fines y medios, lo más admirable del zapatismo. Lo observado en la autonomía zapatista sirvió de base para dos de las últimas acciones del grupo, tras trabajarlas en su Escuela de Arte Comprometido en 2016. Por un lado, la película *Un nuevo callejón sin salida. 17: un lento acercamiento al zapatismo* (2017: 67 m.) y, por otra, la exposición *Cuando pensamos que teníamos todas las respuestas, la vida cambió las preguntas* (2017).

La exposición *Cuando pensamos...* es su segundo trabajo inspirado en el viaje chiapaneco. Su título parte de una conocida cita de Mario Benedetti, simpatizante zapatista, al que dedicó alguna de sus poesías. La cita alude, a fin de cuentas, al propio nombre del colectivo. ¿Qué hacer en un momento como el actual? Porque son difíciles las prácticas sociopolíticas y artísticas alternativas en un país como Rusia, un *locus* simbólico del fracaso del intento de cambio del orden capitalista, ahora reconvertido en lugar emblemático del nuevo capitalismo sometido a la dictadura del mercado y del fundamentalismo neoliberal, acompañado de prácticas dictatoriales y de *necropoder*, que sufren los activistas opositores. Todo ello, pasado por la presencia de la inspiración zapatista como una posible alternativa de plantear un modelo de vida comunitaria. Obra multidisciplinaria, oscila entre la performatividad, lo audiovisual, la instalación, el trabajo con material periodístico o la pedagogía radical. En ella, se muestra un recorrido por todos los medios que conforman su producción, desde teatro y vídeo, a programas de radio y murales, animaciones, esculturas, seminarios, campañas públicas. Entre ellas, destaca la pieza *Light House installation and Memorials to Weak Light #2017*, un homenaje al maestro zapatista Galeano asesinado por paramilitares en La Realidad, una escultura en la que aparece llevado por dos ángeles enmascarados con paliacates. No sólo encontramos obras del grupo ruso, sino piezas de arte popular de las comunidades zapatistas, que algunos encuentran caduco, cercano al exvoto como lenguaje pictórico, entre lo naíf y el realismo del muralismo mexicano. Entre ellas, encontramos varios cuadros de Beatriz Aurora, básica en la conformación de la iconografía zapatista desde sus comienzos¹². La mezcla puede resultar apabullante y, en última instancia, remite a una pregunta básica en el devenir del arte de contexto o en el *artivismo*: “¿Cuál puede ser la actualidad de un arte de la producción cuando está en curso una revolución del modo de producción capitalista que extiende la explotación del trabajo al dominio de la subjetividad y al conjunto de la vida cotidiana?”¹³.

En el documental *Un nuevo callejón sin salida* se refleja el proceso de comprensión y adaptación de las ideas zapatistas a la Rusia actual a través de un taller sobre zapatismo con un grupo de jóvenes de San Petersburgo, en un intento de comprobar si éste tenía todavía capacidad de seducción sobre las nuevas generaciones, al igual que lo tuvo en la generación, ya mayor, que compuso el núcleo inicial de Chto Delat?. Durante dos semanas, 17 jóvenes vivieron y trabajaron juntos, en una comuna temporal. La base del taller fue la noción de una “embajada zapatista” que aparece en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de 2005. Se trataría de hacer “encuentros”,

¹² Beatriz Aurora sigue siendo todavía embajadora artística del zapatismo. Un ejemplo, en este ámbito geográfico, es que en 2013, un grupo de izquierdas ucraniano, *Borotba*, Lucha en ucraniano, organizara en Kiev una muestra de sus pinturas zapatistas, exposición que fue asaltada y destruida por grupos ultraderechistas (Yasinsky, 2014).

¹³ Expósito, Marcelo (2010). “Los nuevos productivismos”. VV.AA., *Los nuevos productivismos*. Barcelona: MACBA: 18.

reuniones horizontales, con otras poblaciones para compartir información sobre el zapatismo e información sobre la lucha mundial contra el neoliberalismo. Así, se establece el punto de partida de la película sobre la situación imaginaria de la llegada de una embajada zapatista a la Rusia de Putin, cien años después de la Revolución de Octubre. En la película se mezclan espectáculos de marionetas con imágenes y entrevistas de los participantes que documentan la vida en la comuna en una aldea empobrecida. La obra refleja el proceso de estar juntos interrogándose sobre si la forma de vida zapatista podría ser replicada fuera de México, si un colectivo con diferentes historias políticas y culturales imaginaría poder cambiar sus vidas y la sociedad circundante. ¿Cómo traducir la idea zapatista de “Para todos, todo. Para nosotros, nada” en su país? ¿Cuál sería el papel de la cultura en un proceso de liberación y cómo construir una autonomía de “buenas personas” en un mundo hostil y depredador? Lo que queda claro es la dificultad de aplicar el mensaje zapatista en Rusia. A lo largo de la experiencia, estos jóvenes constatan que se requiere una estrategia más intensa, basada en una vida en colectivo capaz de superar la individualidad: deben *intentar convertirse en un cuerpo politizado*. Verse, moverse e, incluso, enfermarse juntos. Pronto, lo físico se vuelve clave en el desarrollo de la empatía y el entendimiento mutuo, necesarios para generar un movimiento cohesionado y productivo. Las entrevistas muestran la frustración existencial en la Rusia neoliberal y la dificultad de concebir la rebeldía en un país donde lo colectivo ha sido tan desprestigiado, mientras se muestra un ansia de cambio y salida a la claustrofóbica situación, pese a la desesperanza y la desorientación que sufren. En última instancia, los miembros de Chto Delat? concluyen que “no cualquiera puede ser zapatista” y, tal vez, *no sea necesario*. Lo importante es seguir descubriendo *nuevas posibilidades de estar juntos, de conseguir autonomía y capacidad de resistencia*, cada cual en su propio territorio, como los propios zapatistas aconsejan (2017: 66 m.).

EL EZLN DE BÉLGICA: “SOMOS NATURALEZA EN AUTODEFENSA”

Desde 1994, la lucha zapatista obtuvo un eco importante y sostenido en Bélgica. Contribuyó a ello una doble influencia. Por un lado, muchas de las personas solidarias que viajaron allí como observadoras de derechos humanos luego conformaron colectivos solidarios en Bruselas o Lieja, que se mantienen en la actualidad; por otro, los trabajos de destacados intelectuales que fijaron su atención en Chiapas, como los sociólogos François Houtart, líder del movimiento antiglobalización, o Bernard Duterme, director del Centro Tricontinental. Además, está el efecto “puente” de otro intelectual belga afincado en San Cristóbal, el historiador Jan de Vos, asesor del EZLN, uno de los más profundos conocedores de los indígenas de la Selva Lacandona. Así, no es extraño que veinte años después de la irrupción del EZLN en Chiapas, naciera otro EZLN, esta vez en Bélgica, aunque desarmado. Este EZLN copia las siglas de su homólogo chiapaneco como un homenaje a su ejemplo de lucha contra el neoliberalismo y a favor de otra mundialización. Se trata del Ensemble Zoologique de Libération de la Nature, cuya primera aparición pública fue en diciembre de 2015 con la cumbre por el cambio climático COP 21 de París. El colectivo fue fundado por jóvenes zapatistas antineoliberales y ha saltado a la fama por sus campañas basadas en la *performance* y la desobediencia civil no violenta contra las multinacionales que invierten y hacen presión política en favor de sus actividades industriales, aunque estas perjudiquen el medio ambiente y puedan profundizar el cambio climático.

Se definen como

una convergencia de animales, vegetales y elementos naturales en las luchas por el clima y la justicia ambiental. Exigimos la exclusión de las multinacionales de cualquier espacio de negociación sobre el clima y el medio ambiente y la creación de una corte penal internacional para los crímenes climáticos y ambientales. También estamos luchando por el final inmediato y definitivo de las negociaciones antidemocráticas para el desarrollo de acuerdos de libre comercio (TISA, TTIP, CETA...) ¹⁴.

Para conocer mejor sus ideas y programa es interesante atender a su Declaración de Principios de 2016, la Declaración del Bosque de Soignies ¹⁵, directamente inspirada en la Primera Declaración de la Selva Lacandona de 1994. Esta constituye todo un ejemplo de intertextualidad con el fundacional manifiesto zapatista y con otras múltiples referencias. Si la declaración zapatista comienza con “Somos producto de 500 años de lucha”, el texto belga comienza igual, añadiendo “contra el capitalismo”. Sin margen para la duda, los belgas reconocen, en el segundo párrafo, que su nombre y siglas hacen referencia al zapatismo “porque nos reconocemos en el atractivo intergaláctico que lanzaron en 2005 a través de su Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Movimiento Zapatista, caminamos a tu lado. Tu lucha es nuestra, así como nuestra lucha es tuya”. Las dos últimas frases son de la canción *Juventud del mundo*, de la rapera francesa Kenny Arkana, muy próxima al movimiento zapatista.

Si los chiapanecos hacen un repaso a las distintas luchas populares de la historia mexicana, los belgas hacen lo propio pero recogiendo no solo las luchas globales de hombres y mujeres contra el capitalismo y la privatización de los bienes comunes, sino incorporando las luchas animalistas, antinacionalistas, antirracistas y libertarias. Tras la inicial inspiración zapatista, el colectivo belga pasa a un ejercicio de intertextualidad en la que reflejan otras influencias, como el *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres* de Rousseau y su concepto de *buen salvaje*, cuando las personas habrían vivido unidas armoniosamente con el resto de los animales y la naturaleza (“*le premier individu qui enclot un terrain*”). El EZLN belga declara que su objetivo es “el capitalismo neoliberal y sus tratados de libre comercio”, así como las instituciones y leyes que lo institucionalizan. Denuncian que “la hidra capitalista ha entrado en su fase totalitaria”, a la que oponen su resistencia al afirmar “¡YA BASTA! ¡Y’EN EN MARRE! ¡ENOUGH! [...] TROP IS TE VEEL!”. Así, el lema zapatista *¡Ya basta!*, traducido al francés, inglés o neerlandés, refleja la pluralidad idiomática belga. Además aluden a otros movimientos, como el senegalés *Y’en marre*, de 2011, contra el presidente Wade, o los más conocidos *Nuit debout* francés, cuando dicen que “nos mantendremos despiertos, día y noche”, o al *Occupy* norteamericano, al recordar que los tratados comerciales atacan al 99%. Igualmente, encontramos referencias a las “multinacionales culpables del cambio climático”, calificadas como “usurpadores”, en alusión a una de las últimas obras de Susan George ¹⁶. Unas usurpadoras que cuentan con el apoyo de los tratados internacionales que pretenden modelar legalmente el nuevo orden mundial neoliberal a su servicio, contra los intereses de los pueblos y de la naturaleza, ya que el libre comercio es “una ideología liberticida sin fronteras. El TTIP, el CETA, sus hermanitos son una amenaza para los

¹⁴ Más información [aquí](#).

¹⁵ Más información [aquí](#).

¹⁶ George, Suzan (2015): *Los usurpadores. Cómo las empresas multinacionales toman el poder*. Barcelona: Icaria.

trabajadores y trabajadoras de todos los países, para nosotros el 99%, para todos los pueblos, para el planeta”. No faltan paráfrasis de citas marxistas: *trabajadores de todos los países*, que alude al famoso *Obreros del mundo, uníos* del *Manifiesto Comunista* o la identificación de estos tratados con “la etapa suprema del neoliberalismo”, referencia a *El imperialismo, fase suprema del capitalismo*, la obra de V.I. Lenin.

El colectivo belga identifica el neoliberalismo con la muerte de la democracia y del futuro para todo el planeta. Ya no hablan en nombre de las personas, sino que la contradicción afecta a todos los seres vivos de “la Madre Tierra”: “porque no estamos luchando por naturaleza, somos la naturaleza que se defiende”. Frente al urgente peligro de colapso mundial por el calentamiento global, ellos apuestan por trabajar por “otro mundo que incluya otros mundos posibles”, otro conocido lema zapatista. Aclaran que, aunque creen firmemente en el imperativo de la desobediencia civil con la fuerza que tiene la acción directa no violenta, ello no impide considerar como aliados a cualquier fuerza sociopolítica que crea en el uso de la fuerza como autodefensa, o para considerar como sus compañeros a aquellos que opten por el diálogo con las fuerzas parlamentarias o estatales. Apuestan por olvidar las diferencias estratégicas o temáticas, privilegiando la lucha contra el enemigo principal, el TTIP, en una formulación que recuerda un lema de las luchas populares en los territorios ZAD de las Landas francesas. Se trataría de “hacer converger la diversidad de nuestras formas de vida y nuestras formas de agitar, preservando nuestras respectivas autonomías”. Ya hemos visto cómo el EZLN belga reconoce explícitamente la influencia del zapatismo chiapaneco en sus concepciones ideológicas, y esta identificación va más allá de la inicial inspiración y el lenguaje poético utilizado en su discurso. Así, pese a las diferencias evidentes entre una organización armada y otra no violenta, es muy claro que el EZLN belga reivindica esa inspiración zapatista en las formas de movilización y organización, sus símbolos e imagen pública, o el uso del humor como arma política.

Es evidente que sus formas de movilización son muy llamativas y singulares, verdaderas *performances* cuya base es un marcado sentido del humor. Son acciones que cuentan con un elemento de improvisación, en la que juegan un papel esencial la provocación, asombrar y llamar la atención de la opinión pública. Protagonizadas por decenas de activistas encapuchados o que ocultan su rostro con paliacates, como los zapatistas mexicanos, disfrazados como todo tipo de animales y plantas para irrumpir en locales de empresas o instituciones que el colectivo identifica como responsables de daños contra el medio ambiente. Son acciones rápidas en las que, sin romper nada, se pintan lemas en las paredes, se colocan pancartas o pegatinas, sin recurrir nunca a ningún tipo de violencia. Finalmente, son difundidas en vídeos por redes sociales y medios de comunicación. El modo de actuación puede haberse inspirado en la actividad de otro grupo belga anterior llamado *Qui vole qui*, que en 2015 vació de muebles la oficina central del banco BNP de Bruselas para denunciar la evasión fiscal de la banca y el dinero público invertido en el rescate bancario por la crisis económica. Con respecto al EZLN chiapaneco, también se pueden establecer paralelismos con las movilizaciones zapatistas que, como la Marcha del silencio de diciembre de 2012, también son un modelo de *performance* sorpresiva diseñada para impactar en la opinión pública y perfectas para su difusión por los medios de comunicación y redes sociales.

En los tres últimos años, el EZLN ha protagonizado una decena de ocupaciones, semejantes en su desarrollo, contra empresas automovilísticas, como Volkswagen, bancos, como

BNP, químicas como Bayer, Fluxis o Monsanto, agrupaciones de *lobbies* ante las autoridades comunitarias, como la Asociación Europea de Protección a los Cultivos, ECPA, de los productores de pesticidas como el cancerígeno glisofato, como ante la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea o la propia Comisión Europea. Son acciones disruptivas que intentan romper la rutina, suscitar debate, sensibilizar a la población y exigir cambios en las políticas públicas. Se trata de denunciar a las empresas que atacan el medio ambiente, alimentan el cambio climático o emplean venenos como el glifosato, o a las instituciones que alientan los tratados de libre comercio como el CETA o el TTIP, que conducen a la pérdida de derechos o garantías democráticas en la vida social, económica y política. Pura y efectiva desobediencia civil no violenta, en palabras de la subcomandante Pingüino:

Necesitamos renovar los medios para movilizarnos. Nuestra acción es una forma creativa de hacer que la mayor cantidad posible de personas conozca nuestro mensaje. Nosotros molestamos, perturbamos. Además, nos complace ver un retorno significativo en los medios. Pero la acción directa obviamente no debe ser el único medio de acción. También debe haber manifestaciones políticas y defensa. [...] Jugamos en la imagen. Pero esto no es simple publicidad [...] Podemos considerar que nuestras acciones son un trampolín para la reflexión” (Legrand, 2016).

El recurso a la no violencia está muy meditado: “Por el momento, consideramos que nuestras acciones no deben implicar la degradación definitiva del material ni la violencia verbal o física” (Blogie, 2018). Y esto no es por un rechazo fundamentalista de las acciones más violentas, sino por un estricto cálculo pragmático: por el momento, “la población no es consciente de la violencia estructural que se ejerce contra ella”, por lo que no apoyarán acciones más duras. La percepción de lo violento depende no sólo del contexto histórico, sino del geográfico: un mismo acto se considerará defensivo en Palestina o Chiapas, mientras que en Bélgica será considerado violento. Por ello, frente a los intentos de criminalizar su actuación o a las acusaciones de vandalismo, los zapatistas belgas, según el subcomandante Gato, precisan: “No es el caso. En nuestras acciones no atacamos a las personas y tampoco hay violencia en contra del material. Las cosas que dejamos sólo deben barrerse, y la pintura que usamos es natural y puede limpiarse con un trapo y agua” (Appel, 2017). Por una de sus acciones contra ECPA, varios de sus miembros fueron juzgados, lo que hizo emerger un potente movimiento de solidaridad que simpatizaba con sus objetivos. No hay que olvidar que la oposición del parlamento de Valonia bloqueó durante una semana la ratificación del CETA entre Canadá y la UE, postura apoyada por más de 1.500 entidades locales belgas. Si al final se impuso su ratificación fue al precio de introducir cláusulas de salvaguarda democráticas que dificultan la ratificación del TTIP. Paradójicamente, la UE, escarmentada por el *acontecimiento valón*, diseñó una nueva forma de ratificación de este tratado con Estados Unidos que intenta sortear posibles obstáculos. Ahora se especifica que la gran mayoría de los puntos de los tratados son competencia exclusiva de la UE, y serán ratificados por la Eurocámara y los representantes estatales, y no por los parlamentos.

En cuanto a su imagen pública, es destacable que los activistas usan el paliacate, el pañuelo zapatista, o un pasamontañas para cubrir su rostro, como sus homólogos mexicanos, con lo que su imagen aparece desligada de cualquier líder dirigente para que el protagonista sea el colectivo que se moviliza: lo importante es *el nosotros más que el yo*. Además, se puede establecer un paralelismo con la afirmación zapatista de que el uso de capuchas o pañuelos para ocultar el

rostro tiene otra finalidad más allá que la inicial de salvaguardar la identidad de los militantes para sustraerlos a la represión. Si los mexicanos afirman que *nos tapamos el rostro para poder ser vistos*, los belgas parafrasearán afirmando que “la máscara o el disfraz es la señal de que teníamos que [...] hacer el payaso para ser tomados en serio” (Legrand, 2016). En sus apariciones públicas, sus portavoces toman el nombre de subcomandantes, al estilo de los chiapanecos Marcos o Moisés, pero ahora se tratará de los y las subcomandantes Gato, Pingüino, Conejo, Loro, Pato u Orangután. Por cierto, el primero de ellos, el subcomandante Gato, uno de sus fundadores, ha comentado que para él “fue un sueño cumplido” poder viajar a las comunidades zapatistas de Chiapas como observador de derechos humanos. A sus 37 años, es uno de los más viejos del grupo (Appel, 2017). Es de destacar que el colectivo intenta representar o constituir un *nosotros* que pretende abrazar a personas, animales y plantas, superador del antropocentrismo reinante. Por ello, es notable que el emblema del grupo sea un caracol que enarbola una bandera con el lema “*ça va chier*” (os vais a enterar). Es bien sabido que el caracol es uno de los símbolos preferidos del zapatismo o que sus centros administrativos son conocidos como Caracoles. Varios de los vídeos del grupo belga incluyen la imagen de un enorme caracol encapuchado, que *avanza muy lentamente, porque va lejos*. Otra de sus imágenes de marca es la conclusión de sus acciones relámpago, con la ejecución colectiva de un *haka* animal, remedando la famosa danza de guerra maorí que, paradójicamente, también puede ser usada como forma de bienvenida. Al finalizar, lanzan su grito de guerra: “¡Somos la naturaleza defendiéndose a sí misma!”.

El humor del discurso zapatista ha sido aclamado por múltiples analistas. Si Eduardo Galeano celebró que la gran aportación y mérito de Marcos hubiera sido “inyectar sentido del humor al discurso tradicional de la izquierda”, algo que era “completamente ajeno” al discurso izquierdista¹⁷, Juan Villoro afirmaba que “una de las grandes aportaciones del movimiento zapatista ha sido precisamente el valor desafiante y rebelde del sentido del humor, la capacidad de la ironía”¹⁸. El propio Marcos, el autodenominado *subcomandante de acero inoxidable*, cuando anunció su desaparición y su transformación en Galeano, recomendaba: “Si me permiten un consejo: deberían cultivar un poco el sentido del humor, no sólo por salud mental y física, también porque sin sentido del humor no van a entender al zapatismo”¹⁹. Con estas premisas, las acciones del EZLN belga están marcadas por la ironía y el humor, por un doble cálculo pragmático. En primer lugar, según la subcomandante Pingüino, el EZLN “utiliza el humor y la ironía para que la gente se interese por sus acciones” (Blogie, 2018). Así, consiguen salir del círculo de los convencidos. En segundo lugar, el humor y la no violencia son muy efectivos para inhibir la represión, al provocar más el desconcierto que la rabia. La historia de los movimientos enseña que las acciones simbólicas, no violentas y con humor son un modo de acción muy eficaz para denunciar una situación política o social injusta.

En último término, a lo anterior se une una consideración de coherencia ética: las acciones del colectivo, como su forma de organización, deben prefigurar el mundo más justo y mejor por

¹⁷ Montaña, Ericka (2009): “Galeano invocó las luchas de Atenco, de Oaxaca y por la sagrada tierra”. *La Jornada*, 3 de abril.

¹⁸ Villoro, Juan (2016): “*Conferencia en CompArte por la Humanidad*”. Ponencia en Universidad de la Tierra-CIDECI.

¹⁹ Subcomandante Galeano (2014): “*Entre la luz y la sombra*”. Comunicado EZLN, 25 de mayo.

el que se lucha. Es por ello que el EZLN se organiza de forma horizontal, huyendo del verticalismo político tradicional, que las decisiones se toman por consenso de sus integrantes y los papeles de portavoz o de organizador son rotativos entre los participantes en sus acciones, elementos que hunden su inspiración en las prácticas de las comunidades zapatistas. El ejemplo belga ha prendido en otros países, ya que el 18 de mayo de 2017 hizo su aparición el Ejército Zoológico de Libertação da Natureza en Portugal, con una acción contra la sede de la petrolera GALP en Lisboa, rechazando las exploraciones petrolíferas y gasistas en el mar en Aljezur. Según su comunicado, de no ceder GALP-ENI en sus intenciones, como finalmente sucedió, “tendrán que confrontar nuestra voluntad de hierro y el leviatán de nuestra resistencia al exterminio y a ver nuestros hábitats devastados”²⁰. La acción del EZLN portugués fue un calco total del actuar de sus homólogos belgas, con sus disfraces, la breve ocupación del local y el *haka* final, bajo el grito “Somos naturaleza en autodefensa”²¹.

EL PKK DEL KURDISTÁN: UN CURIOSO VIAJE DEL MARXISMO ORTODOXO AL AUTONOMISMO

El zapatismo creó una potente red transnacional y global de solidaridad con sus demandas que presentaba sus mayores carencias en los países del ámbito cultural musulmán. Así, en los primeros Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo de 1996, considerados el germen de esa red, de los más de cuarenta países participantes, sólo había asistentes de tres de ese ámbito: Irán, Turquía y Kurdistán. Habrá que esperar más de una década para encontrar otras resonancias, en Túnez, Palestina, Siria o Líbano. Sin embargo, el pueblo kurdo ha estado presente desde sus inicios en los comunicados zapatistas: así, en 1997, el subcomandante Marcos afirmaba que “la situación de los kurdos tenga semejanzas espeluznantes” con los indígenas chiapanecos, ya que ambos pueblos soportaban una situación de “guerra”²². En 1998, tras la masacre de Acteal, aludía a la guerra de exterminio que soportaban el pueblo guatemalteco o el kurdo²³. En 2004, afirmaba que las comunidades zapatistas estaban muy cerca de otras luchas, como la de la “Patria negada a los kurdos”²⁴. Así, las referencias al pueblo kurdo han sido una constante en la literatura zapatista y han ido aumentando en los últimos tiempos, especialmente a partir de 2015.

Kurdistán, la nación y el territorio del pueblo kurdo, repartido entre Turquía, Irán, Irak y Siria, aparte de otras importantes diásporas en Europa o en Estados Unidos, constituye la nación sin estado más importante del mundo, con más de 25 millones de personas. La reivindicación y la lucha por su reconocimiento nacional tienen más de un siglo y está atravesada por otros conflictos regionales o de consecuencias globales, desde la intervención norteamericana contra Sadam Hussein en 2003 a la actual guerra en Siria, sin olvidar el largo conflicto bélico que mantiene el PKK con Turquía desde los años ochenta del pasado siglo. Ello hace que la situación de los kurdos dependa mucho no sólo de la situación política de cada estado donde viven, sino de

²⁰ Puede verse el comunicado [aquí](#).

²¹ Pedro, Alexandra (2017): “[Sede de Galp invadida por peixes](#)”. *Sábado*, 19 de mayo, São Domingos de Benfica.

²² Subcomandante Marcos (1997): “[7 piezas sueltas del rompecabezas mundial](#)”. Comunicado, 20 de junio.

²³ Subcomandante Marcos (1998): “[La lucha por la paz y por la humanidad, es intercontinental. La historia de los otros](#)”. Comunicado, 1 de enero.

²⁴ Subcomandante Marcos (2004): “[La velocidad del sueño. Segunda parte: zapatos, tenis, chanclas, huaraches, zapatillas](#)”. Comunicado, 2 de octubre.

unas políticas geoestratégicas con unas implicaciones muchas veces contradictorias, que pueden ir desde la autonomía kurda en territorio iraquí, a la lucha armada y los enfrentamientos bélicos en el Kurdistán turco, pasando por la construcción de una autonomía de hecho en los cantones sirios de Kobane o Afrin.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) tiene varias décadas de existencia. Aunque fue fundado en 1978 en una pequeña aldea cerca de Diyarbakir, la capital oficiosa del Kurdistán turco, anteriormente se conocía al grupo fundador como Apocular o los seguidores de *Apo*, el apodo del líder del grupo, Abdullah Öcalan. De ideología marxista-leninista, demandaba el socialismo y la independencia del pueblo kurdo. En 1980, el cruento golpe de estado militar turco supuso el encarcelamiento de la mayoría de su militancia en Turquía²⁵, y “el PKK tuvo que decidir entre ser una organización exiliada o un movimiento moderno de liberación nacional”. Así, “con los ataques a las instalaciones militares en Eruh y Semdili el día 15 de agosto de 1984, se proclamó oficialmente el inicio de la resistencia armada” (Öcallan, 2008: 27). Como en otras organizaciones de izquierda, tras la caída del bloque del este y del socialismo realmente existente, Öcalan impulsó el replanteamiento de sus posiciones políticas, y en su quinto congreso, inició un cambio de paradigma. El PKK abandonó el objetivo de establecer un Estado-nación kurdo independiente para defender una federación con Turquía, al igual que abandonó la simbología oficial comunista de la hoz y el martillo por sus nuevos símbolos de la antorcha y la estrella roja, como una muestra de rechazo a la corrupción del socialismo real. Pese a esos esfuerzos, los años entre 1994 y 1998 “fueron años perdidos: pese a los intentos de alto el fuego del PKK, el Estado turco insistía en una solución militar” (Öcalan, 2008: 28).

Tras la aparición pública del EZLN en 1994, Öcalan, como buena parte de los restos de la izquierda mundial, observa las novedades que éste traía consigo, mucho más al atender a su éxito en conseguir una buena imagen trasnacional, que el PKK no alcanzaba. Desde entonces, diferentes estudios académicos comparan las similitudes y diferencias entre los planteamientos y estrategias del EZLN y el PKK. O'Connor y Oikonomakis (2015) atienden su periodo inicial de formación, su entorno social, el papel jugado por el Estado y sus respectivas estrategias. El surgimiento del EZLN fue similar al del PKK, ya que ambos grupos ocuparon parecidos contextos estructurales de marginalidad geoespacial en unos regímenes políticos autoritarios; ambos defendían una similar ideología izquierdista y tuvieron una gestación prolongada antes de impugnar militarmente a sus estados. Pero, estallado el conflicto, los grupos se desarrollaron de forma muy divergente: mientras que el PKK mantuvo una fuerte insurgencia guerrillera en Turquía durante tres décadas, el EZLN solo combatió doce días para después pasar a sufrir, de forma defensiva, una guerra de baja intensidad que, de manera importante y creciente, se jugó no en los campos de batalla sino ante los ojos de la sociedad civil nacional e internacional (2015: 384). Ambos grupos nacieron entre jóvenes universitarios urbanos que luego se trasladan a entornos rurales más favorables, hipotéticamente, a una lucha radical, unas regiones situadas en el sureste de sus respectivos países, con un gran descontento popular por su subdesarrollo económico y la brutalidad y abandono estatales. Situados junto a fronteras internacionales, eran de difícil acceso, lo que los hacía "territorios seguros" ideales. En su gestación, fue importante la

²⁵ Según la Liga Internacional de Derechos Humanos, 81.000 kurdos fueron detenidos entre septiembre de 1980 y 1982 y dos tercios del ejército turco estaban ubicados en el Kurdistán turco o Bakur (en Kucukozer, 2009: 86).

represión estatal: ya fuera la matanza mexicana de Tlatelolco en 1968 o el golpe militar turco de 1980, ambos eventos suponen el cierre de medios viables de contestación institucional y justificaban la radicalización de la respuesta armada. Ambos grupos obtuvieron éxito entre la población local porque previamente habían ganado credibilidad en el apoyo a sus movilizaciones comunitarias, por su provisión de una gran necesidad de servicios sociales necesarios e inexistentes por el abandono estatal y porque adaptaron sus discursos ideológicos centrales para asegurar que su mensaje político era aceptado. Así, el PKK acentuó su nacionalismo y el EZLN su indigenismo, en ambos casos en detrimento del discurso clásico marxista-leninista. A diferencia de la miríada de grupos políticos contemporáneos en Turquía y en México²⁶, ambas organizaciones lograron convertirse en "insurgencias persistentes", huyendo del dogmatismo, gracias a una flexibilidad y autorreflexión impuestas por el pragmatismo (2015: 394-395).

Para Kucukozer (2009), el EZLN y el PKK son producto de las organizaciones estudiantiles urbanas de la izquierda radical de finales de los años sesenta del pasado siglo: de algún modo, son hijas de la explosión del 68. En el caso mexicano, su precedente son las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); en el kurdo, los Centros Culturales Revolucionarios del Oriente (DDKO), fundados ambos en 1969. Surgieron en el contexto de importantes crisis económicas y políticas en sus países, que a su vez originaron una reestructuración neoliberal (2009: 81). Pero, mientras los kurdos se centraban más en los aspectos de clase y de liberación nacional, al modo tradicional, el EZLN se adelantó al explorar una sociedad plural y democrática basada en las identidades: "Los desplazamientos de la cuestión del campesino hacia la de los indígenas, de la clase social a la identidad étnica, de los derechos humanos individuales hacia los derechos colectivos indígenas, están presentes en el zapatismo" (2009: 84).

Según Gambetti (2009), las semejanzas entre ambas organizaciones son muy destacadas. La primera, ambos levantamientos colocaron, de forma dramática, las difíciles condiciones de vida de estos pueblos en el centro de la atención mediática (2009: 58). En segundo lugar, ambas insurgencias forzaron la apertura de un espacio de reconocimiento. En tercer lugar, los eventos insurreccionales tuvieron consecuencias paradójicas: si en un primer momento despertaron la atención de los políticos, los medios, la sociedad civil o los académicos, después la fase preparatoria que precedió al evento y la de reconstrucción que la siguió fueron relegadas a un aspecto secundario más allá del evento espectacular en sí, aunque estos aspectos puedan ser tan determinantes como la construcción de alternativas educativas, sanitarias, políticas, judiciales o económicas (2009: 59). Por otra parte, ni el EZLN ni el PKK consiguieron derrocar el régimen contra el que se rebelaron, aunque consiguieron insertarse en el escenario político de ambos países mientras tejían redes extensas de apoyo (2009: 61). En estas redes destaca la efectividad del EZLN, convertido en referente de la antiglobalización mundial por sus novedosos

²⁶ Sólo en los años setenta del pasado siglo, en el Kurdistán turco se fundaron, al menos, las siguientes organizaciones izquierdistas y/o nacionalistas: TKSP (1974), KUK (1979), DDKD (1974/1975), Rizgari (1977), Kawa (1976), Denge Kawa (1977), Red Kawa (1978), y Ala Rizgari (1979) (O'Connor y Oikonomakis, 2015: 396). En México, en los años sesenta y setenta, surgieron casi una treintena de organizaciones armadas, de las cuales sólo dos se mantuvieron en las décadas siguientes: el EZLN (1983), heredero de las FLN (1969) y el EPR (1996), del PROCUP (1971)-PDLP (1967) de Lucio Cabañas. Castellanos, Laura (2007). *México armado (1943-1981)*. México D.F.: Ediciones Era.

planteamientos antineoliberales y su redefinición de la democracia como dispositivo político basado en el poder ciudadano en el que las decisiones se toman sin una estructura de representación; una democracia económica basada en estructuras que aseguran la igualdad y la redistribución del poder económico entre la ciudadanía y una reorganización económica de la propiedad de los medios de producción basados en barrios y comunidades; una democracia ecológica que intentará reintegrar la sociedad con la naturaleza; y una democracia en el ámbito social, basada en los lugares de trabajo, educación, hogar, etc. (2009: 78).

En la efectividad de estas redes de apoyo transnacional se basa la comparación entre el zapatismo y el movimiento kurdo que plantea Serhun Al (2014). Según Al, si bien las similitudes son evidentes en cuanto a origen, formación e ideología oficial, el EZLN ha triunfado al configurar su imagen internacional como un movimiento social por la justicia social, mientras que el PKK ha sido incluido en la lista de organizaciones terroristas en la UE y Estados Unidos. Cuatro razones explicarían el éxito zapatista: en primer lugar, la duración de la práctica armada, de doce días en el caso de los zapatistas frente a tres décadas de los kurdos, que además sufren los efectos del 11-S más que el zapatismo, que los elude por su estrategia de “no violencia armada”, aunque conserven las armas en su poder. En segundo lugar, la cuestión del liderazgo, ya que Marcos aparece como un líder más amable, romántico y literario, frente a Öcalan, acusado de alentar un fuerte culto a la personalidad²⁷, al ser un líder supremo e indiscutible que toma las decisiones de arriba a abajo, al estilo vertical del marxismo-leninismo más tradicional (2014: 689). En tercer lugar, la sincronización de los cambios discursivos: a pesar del giro del discurso kurdo a finales de los noventa, el PKK llegó tarde a la exaltación de la alternativa democrática y a un discurso más inclusivo y global de las minorías frente a la reivindicación casi exclusiva del nacionalismo étnico kurdo. El discurso zapatista es más global e inclusivo de las minorías marginadas, lo que lo hace más susceptible de ser adoptado por un público transnacional (690), dificultando la represión del Estado mexicano frente a la brutalidad ejercida por el gobierno turco, salvando las muy evidentes diferencias de escala entre ambos conflictos. En cuarto lugar, las metas y el apoyo social de cada movimiento en sus países también han sido distintos. La legitimidad de origen del zapatismo y la amplia solidaridad de la sociedad mexicana se apoyaron, entre otros factores, en la ausencia de reivindicaciones secesionistas, frente al caso kurdo, un movimiento independentista incompatible con la extremadamente nacionalista sociedad turca, facilitando al Estado definirlo como un problema de terrorismo, tanto nacional como internacionalmente (690). De esa forma, la imagen del PKK no puede ser tan atractiva como la del EZLN. El propio Öcalan (1999: 62) reconoce que el discurso secesionista del PKK era un error tras el final de la guerra fría, cuando los discursos favorables a la democracia eran predominantes, y critica su lentitud en su reajuste discursivo y práctico para acompañarlos con las tendencias transnacionales dominantes después de los noventa (citado en Al, 2014: 690).

En 1999, Öcalan fue detenido por el Estado turco, condenado a la pena de muerte, conmutada luego por cadena perpetua, y encarcelado en la isla de Imrali. Aunque formalmente no dirige el PKK, sigue siendo el líder incontestable de la organización, mantiene los contactos y negociaciones con el gobierno turco e impulsa la evolución ideológica del partido. En esa

²⁷ Hay un dicho popular kurdo que dice que la nueva religión laica de ese pueblo se basa en tres principios: Öcalan, el PKK y las montañas.

evolución, van a jugar un papel importante intelectuales como Wallerstein, Claudel o Foucault. Entre sus referentes está ya el EZLN, porque desde finales de los años noventa, tanto el PKK como Öcalan lo siguen con mucha atención, como subraya Grojean (2017: 82). Un ejemplo es el interés en la Marcha del Color de la Tierra de 2001, planteándose incluso emularla. Ya en 2001, hace una fuerte autocrítica a la práctica e ideología partidaria: Öcalan censuraba que, aunque el PKK se decía a favor de las libertades, seguía pensando jerárquicamente, como una estructura estatal. Otro fallo residía en su búsqueda del poder político institucional, mientras que la guerra era “romantizada como instrumento estratégico”. Afirmaba que “un partido verdaderamente socialista evita tanto las estructuras de tipo estatal y jerárquico como la aspiración al poder político institucional” (2008: 29-30). En 2002 y 2003, el PKK lanza un proceso de regionalización, de extensión a todos los territorios kurdos más allá de Turquía y crea así una serie de organizaciones hermanas: el PÇDK en Iraq, el PJAK en Irán y el PYD en Siria. Si el primero todavía es débil, el PJAK se va convirtiendo en un actor importante en Irán y el PYD alcanza hoy una escala masiva en el norte de Siria. En 2004, comenzó a mantener contactos con el ecologista y anarquista norteamericano Murray Bookchin. En 2005, en el llamado *Congreso de la reconstrucción*, el PKK declaraba que la liberación kurda no se lograría con un nuevo Estado-nación de base étnica, al entender que los estados impulsan la opresión. Por esa idea, tan extraña al acervo marxista del siglo pasado, apuestan por otra manera menos centralizada y democrática de organizar el autogobierno kurdo: Öcalan, inspirado en las teorías del municipalismo libertario de Bookchin y las prácticas de la autonomía zapatista desde 2003, defiende el *confederalismo democrático*²⁸, que años después se pondrá en práctica en Bakur y en Rojava.

Varios autores destacan la influencia zapatista en la formulación del confederalismo democrático: Graeber (2014), Zibechi (2016) o Hernández Sánchez, que afirma que aquel está “muy inspirado en el modelo de las comunidades autónomas zapatistas de Chiapas” (2017: 176). En 2006, el PKK declaró que la ecología social de Bookchin “ayudó a superar las deficiencias de la teoría socialista” al afirmar que “el socialismo sólo [puede darse] en un sistema fuera de la máquina estatal”. Por ello, el PKK abandonó la reivindicación del estado kurdo, abogando por establecer una confederación de comunas autodeterminadas dentro de las fronteras existentes. Según Öcalan, tras una profunda reforma democrática de los estados implicados, estos quedarían reducidos a una estructura modesta, encargados solo de la seguridad y los servicios sociales:

El Confederalismo Democrático debe ser comprendido como un modelo de coordinación para una nación democrática. [...] Este modelo se construye sobre la autogestión de comunidades locales y se organiza en consejos abiertos, consejos de municipio, parlamentos locales y congresos generales. Los propios ciudadanos son los actores de un autogobierno de este tipo, no las autoridades estatales. [...] Un sistema como este podría cruzar fronteras para crear estructuras democráticas multinacionales (Öcalan, 2008: 31-32).

Así, Öcalan plantea cuatro críticas al Estado-nación: cualquier estado se basa en la dominación de una clase minoritaria sobre las clases populares y la de un grupo étnico o religioso sobre los otros; todo estado se apoya en el patriarcado y sobre un productivismo que destruye a la madre tierra; afirma que no se acabará con el capitalismo sin eliminar el Estado, y este no se

²⁸ Se puede profundizar más en las concepciones de Öcalan en su libro *Confederalismo Democrático* (2012).

eliminará sin librarse del patriarcado (Zibechi, 2016). En 2007, el PKK lanzó una campaña por la libertad de Öcalan, basada en el lema zapatista ¡Ya basta!, *Edî bese* en turco, en un homenaje a la efectividad propagandística del EZLN (Gambetti, 2009: 75). Dicho lema se ha usado, paradójicamente, también por los turcos contra el PKK, con la fórmula *Edî bese PKK*²⁹.

El PKK ya no actúa solo en el sureste turco, en Bakur, sino que, a través de una confederación con otras organizaciones, (KCK)³⁰, también lo hace en Iraq (Başûr), Irán (Rojhilat) o Siria (Rojava). En Rojava se centra ahora la atención internacional por el complicado conflicto sirio. Desde su inicio en 2011, y en especial desde 2012, el movimiento kurdo ha venido ocupando el vacío creado por la retirada parcial del aparato estatal del presidente sirio El Asad. Dirigidos por el Partido de Unión Democrática, y con sus milicias, las Unidades de Defensa del Pueblo y las Unidades de Defensa de Mujeres (YPG e YPJ), los kurdos se han aliado con árabes, turcos, yazidíes o armenios para gobernar de forma autónoma el norte de Siria, junto a la frontera turca. No sólo mantienen un autogobierno autónomo, sino que sus fuerzas armadas, las FDS, han resistido victoriosamente la invasión del Estado Islámico. La ciudad de Kobane se ha convertido en un símbolo internacional, comparable al Madrid republicano en 1936 o a la resistencia de Stalingrado en la II Guerra Mundial. Los tres cantones autónomos de Rojava, proclamados en 2013, representan una solución autóctona a los conflictos de Oriente Medio, abogando por la democracia de base y los derechos étnicos, sociales, ecológicos, religiosos, culturales y de género, mientras rechazan no sólo el terror del Estado Islámico sino la democracia liberal y la economía capitalista.

Grojean (2017) subraya el parecido entre el autogobierno de Rojava y las JBG zapatistas, porque estas autonomías implantan unas lógicas de organización social y política propias, basadas en parte en tradiciones indígenas y autóctonas y, también, de nueva creación. En su opinión, tanto el PKK como el EZLN están marcados por una ideología libertaria y anticapitalista. Con su desconfianza hacia lo estatal, favorecen formas de autorganización social autónomas, descentralizadas y participativas. Esas formas de gobierno, sin especialización ni profesionalización en las funciones, minimizan la distancia entre gobernantes y gobernados (2017: 83-88). Michael Löwy afirma que el Kurdistán libertario no tiene equivalente en el mundo y que la única iniciativa similar es la de las comunidades zapatistas, en su democracia directa, su autorganización en la base, su rechazo de las lógicas capitalistas y estatales y la lucha igualitaria de hombres y mujeres (Löwy, 2017: 8). Los cantones kurdos funcionan con asambleas populares y consejos democráticos, donde los diferentes grupos étnicos participan con igualdad y tienen representación en todos los órganos de decisión, siempre compartidos por un hombre y una mujer. Como en los Caracoles zapatistas, la sanidad y la educación son garantizadas por el sistema confederalista. Hasta han abierto su primera *universidad*, la Academia de Mesopotamia, que cuestiona la estructura jerárquica de la educación con una perspectiva diferente del aprendizaje,

²⁹ Desde al menos 2011, el lema *Edî Bese PKK* se ha usado por los turcos y los kurdos contrarios a la lucha armada. Un ejemplo es su uso en 2014 por los familiares de una veintena de niños forzados por el PKK a integrarse en sus filas como guerrilleros (*Milatgazetesi*, 20-5-2014). En otra vuelta de tuerca, sectores kurdos que apoyan la acción militar del gobierno turco en Afrin en 2018 han elaborado una [página web](#) bajo el lema *Edîbese Artik Yeter*.

³⁰ Las KCK o Grupo de Comunidades del Kurdistán es una estructura política que agrupa al PKK turco, el PYD sirio, el PJAK iraní y el PÇDK iraquí, con centenares de organizaciones sociales, culturales o sindicales. Está dirigido por un parlamento llamado *Kongra Gelê*, o Congreso del Pueblo de Kurdistán.

curiosamente muy similar al de la Universidad de la Tierra-CIDECI, en San Cristóbal de las Casas, muy ligada al EZLN³¹.

El PKK emuló los intentos del zapatismo de promover un evento *glocal* que sirviera para impulsar el conocimiento y la reflexión sobre el movimiento kurdo y sus posibles implicaciones globales. Al soportar unas muy duras condiciones en su territorio, desde el estado de excepción reinante en Bakur a la situación de guerra abierta en Rojava o Afrin, es impensable no ya organizar algo similar a una Escuelita o un CompARTE, sino un simple seminario de reflexión teórica. Por ello, el evento *Desafiando la modernidad capitalista-Conceptos alternativos y la cuestión kurda* comenzó en la Universidad de Hamburgo en 2012. La nómina de participantes, con la presencia de intelectuales muy ligados al zapatismo, como Wallerstein, Holloway o Zibechi, o su esquema de trabajo son tan similares a los eventos zapatistas, que parecen inspirados en ellos. Participan cerca de una treintena de intelectuales, representantes de movimientos sociales o políticos y del movimiento kurdo de liberación, con el objetivo reflexionar sobre este movimiento y su búsqueda de alternativas de transformación social en el contexto de los debates contemporáneos. Buscan constituir un espacio internacional de intercambio de ideas sobre las medidas teóricas y prácticas necesarias para contrarrestar la hegemonía capitalista. De entre una treintena de ponentes programados, la mitad eran kurdos, y destaca la participación de Wallerstein, Negri o Roy. Ya en su primera edición, el ponente Tom Waibel intervino con *Ideología y práctica del movimiento zapatista* en la búsqueda de un nuevo paradigma, la *modernidad democrática*, opuesta a la modernidad capitalista imperante. Constató las dificultades de construcción de una nueva sociedad en el marco de un país desgarrado por la militarización y la guerra contra el narcotráfico, donde las prácticas autonomistas zapatistas se mantenían e inspiraban experiencias similares fuera de Chiapas, como la creación de policías comunitarias en Guerrero o Michoacán. Destacó cómo los zapatistas, a diferencia de los kurdos, creen que “las armas no son argumentos, sino más bien los medios para apoyar un argumento político” (Network for an Alternative Quest, 2015: 214). Identificó como un cimiento del zapatismo “la creencia y la práctica de vida de que la lucha y la rebelión no necesitan ni líder, señor de la guerra, ni Mesías ni salvador” (2015: 215). Es destacable que, entre los organizadores del evento, junto a los previsibles organismos kurdos legales de la diáspora, como la Asociación de Estudiantes Kurdos (YXK) o Kurdistan Report, había movimientos pacifistas o antirracistas franceses como el MRAP, junto a colectivos zapatistas alemanes como el grupo BASTA de Münster.

En 2015, se celebró, con el mismo marco y esquema, la segunda edición del evento, bajo el lema *Disecionando la modernidad capitalista, construyendo el confederalismo democrático*. De forma destacada, participaron intelectuales como David Harvey, David Graeber o Janet Biehl; por parte kurda, Havin Guneser, Azize Aslan o Dilar Dirik. También John Holloway, con su conferencia *La Cuarta Guerra Mundial y cómo ganarla: un tributo a los kurdos y zapatistas*. En su intervención, celebraba a kurdos y zapatistas como una muestra de las nuevas alternativas de posibles cambios sociopolíticos sin luchar por conquistar el aparato estatal. Holloway fue, en buena medida,

³¹ La Universidad de la Tierra-CICEDI de San Cristóbal acoge varios centros, definidos como “centro de estudios y prácticas sobre adisciplinamiento, pluriversalidad y ecologías (de saberes, de temporalidades, de reconocimientos, de lugares, de producciones) en una perspectiva de (Post) y (des)colonialidad del poder, del saber y del ser” (Igeldo, 2009: 293).

responsable del acercamiento entre kurdos y zapatistas, al invitar a Havin Gunesser a participar, ese mismo año, en el seminario zapatista *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*, como efectivamente sucedió³². En San Cristóbal, no sólo intervino ella ilustrando diversos aspectos del movimiento kurdo, en especial la lucha de las mujeres, sino que los zapatistas invitaron a Öcalan a enviar una participación por escrito y, además, Jérôme Baschet reflexionó sobre el movimiento kurdo y sus similitudes con la experiencia zapatista, que él tan bien conoce. El zapatismo “oficializó” así su acercamiento al movimiento kurdo, reconociéndolo como una experiencia *hermana*, pese a las evidentes diferencias de importancia e implicaciones internacionales.

En 2017, el lema de la tercera edición fue *Descubriendo la modernidad democrática: resistencia, rebelión y construcción de lo nuevo*³³. Junto a los ya habituales participantes kurdos e internacionales, destaca la presencia de la estadounidense Debbie Bookchin, hija de Murray Bookchin, o del uruguayo Raúl Zibechi, que participó con el tema *Dispersando el poder: cómo prevenir el monopolio del poder*, que apoyándose en la experiencia de lucha de los movimientos indígenas latinoamericanos, como el aimara o quechua boliviano³⁴, celebró el hermanamiento de experiencias como la zapatista y la kurda. Partió de la idea de Pierre Clastres de cómo las comunidades indias crean, con su práctica, *los jefes sin poder*. Lo ejemplificó con las Juntas de Buen Gobierno zapatistas, como formas de gobierno que no generan una burocracia especializada, dividida, separada de la comunidad, sino que son desempeñadas de forma rotatoria y descentralizada, como una forma de sentido común inspirada en la tradición indígena. Destacó las ideas, tan presentes en el zapatismo, del *tiempo circular* o de *la complementariedad del otro*, propias de los indios latinoamericanos; igualmente, subrayó el creciente papel de las mujeres en la edificación de la autonomía indígena. En el verano de 2017, el acercamiento continuó con la participación en el CompARTE zapatista de la realizadora kurda Azize Aslan, de la organización de mujeres *Kongra-Star*, que presentó el documental *Soresajin: Revolución de Mujeres Kurdas*. Aslan comentó sobre la autonomía kurda: “no tenemos un Estado, pero luchamos contra el sistema capitalista y patriarcal”³⁵.

La lucha de las mujeres, común al EZLN y el PKK, llama poderosamente la atención como una de sus características más sorprendentes, sobre todo si atendemos a los contextos regionales donde se inscriben. Como señala Kucukozer, este papel creciente de las mujeres es un fenómeno que supone una ruptura significativa con otras insurgencias pasadas (2010: 5). En el caso kurdo, el papel desarrollado por Öcalan ha sido determinante, al subrayar la importancia del patriarcado como una de las formas de opresión más antiguas, previa al estado o al capitalismo. Trabajos suyos como *Liberando la vida: la revolución de las mujeres* (2013) constituyen uno de los puntales del feminismo kurdo, siendo sorprendente que un hombre ocupe un lugar tan destacado en un ideario feminista. Una intrigante cuestión contestada por autoras kurdas como Dilar Dirik, que afirma que “más que preocuparnos por el sexo o género de Öcalan, deberíamos tratar de comprender qué significa que un hombre de una sociedad extremadamente feudal y patriarcal tome esa postura acerca de la esclavitud de las mujeres” (Dirik, 2015). Gunesser incide en ello: Öcalan, contra las reacciones negativas de otros hombres de la organización, “abrió política,

³² Ver [entrevista](#) con Havin Gunesser.

³³ Para más información sobre *Desafiando la modernidad capitalista*, puede consultar [aquí](#).

³⁴ Se puede ver su intervención [aquí](#).

³⁵ “[CompARTE por la Humanidad 2017-Día 5](#)”. *Radio Zapatista*.

social, cultural e ideológicamente el espacio de organización de las mujeres y apoyó firmemente esta política” (2015: 31), ya que el establecimiento, hace cinco mil años, del patriarcado, que propicia la conversión de la mujer en ama de casa, “es la forma más antigua de esclavitud”, ya que la discriminación de género define “las relaciones de poder que se han extendido a todos los niveles sociales” (2013: 26). Öcalan señala que el patriarcado, junto al capitalismo y al Estado, son el origen de toda opresión y dominación: “Sin la esclavitud de las mujeres ninguno de los otros tipos de esclavitud puede existir [...] el capitalismo y el estado-nación son la monopolización del varón despótico y explotador” (2012: 17). De ahí se desprende la necesidad de luchar por la libertad, igualdad y democracia de la mujer, con “un movimiento basado en la ciencia de las mujeres, llamada *Jineoloji* en kurdo” (2012: 57). *Matar al hombre dominante* será uno de los fundamentos del socialismo: “Eso es lo que significa matar el poder: matar la dominación unilateral, la desigualdad y la intolerancia [...] el fascismo, la dictadura y el despotismo” (2012: 52). Por ello, defiende que el siglo XXI debe ser “la era de la mujer liberada y emancipada. Esto es más importante que la liberación de clase o la liberación nacional” (2012: 60).

Para Zibechi, las similitudes entre zapatistas y kurdos son cuatro, comunes a otros movimientos indígenas americanos. El primero, el antiestatismo, el alejamiento del concepto nación-estado. El segundo, la crítica al economicismo y su corolario, el evolucionismo y productivismo progresista tan común en la izquierda clásica marxista: de alguna forma, hacen suya la tesis de Benjamin de que “el progreso es un huracán destructivo”. El tercero, la defensa del *Buen vivir* que supera la “ideología de progreso y desarrollo, integra las distintas opresiones vinculadas al patriarcado y al racismo, la crisis ambiental y de salud, y asume una visión más ancha y compleja de la crisis actual”. La cuarta es que “las mujeres ocupan el centro de los movimientos latinoamericanos y forman el núcleo del pensamiento de Öcalan” (Zibechi, 2017), como muestra el creciente peso de la organización autónoma femenina tanto en las estructuras de participación y decisión como en la defensa militar a través de las YPJ en Rojava. Pese a estas evidentes semejanzas, Zibechi también señala algunas diferencias, al afirmar que el EZLN es más decolonial que el PKK, que aparentemente sigue un modelo más clásico y occidental. Ello facilitó al zapatismo asumir con naturalidad las tradiciones organizativas de los pueblos indígenas chiapanecos. Explica que en esta evolución zapatista hay elementos esenciales y originales, ya presentes en las FLN, a diferencia de otras organizaciones de tradición marxista más ortodoxa, como son la preocupación ética, la apuesta por el trabajo en la oscuridad y el tener muy presente no suplantar ni dirigir a los pueblos³⁶.

El papel central de las mujeres en ambas organizaciones es, sin duda, una de las muestras de convergencia más interesante. Llama la atención que ni kurdas ni chiapanecas se autodefinan como feministas, como un evidente distanciamiento del feminismo hegemónico, occidental y blanco. En ambos casos, podemos afirmar que estaríamos ante una asunción de *otro feminismo*, indígena o poscolonial. Como subraya Dirik, “el elemento central de la estructura organizativa de este movimiento es la autorganización autónoma de grupos y comunidades para potenciar la democracia radical” (Dirik, 2015). Una democracia radical basada en la compartición igualitaria del poder entre hombres y mujeres, la copresidencia desde las presidencias de los partidos a los consejos de barrio: “Más allá de otorgar el mismo poder de decisión a mujeres y hombres, el

³⁶ Entrevista personal con Raúl Zibechi. Universidad de Alicante, 17 de abril de 2018.

concepto de co-presidencia tiene como objetivo descentralizar el poder, prevenir el monopolio y promover la búsqueda de consensos” (Ibidem)³⁷. Así, las mujeres kurdas desafían el “orden sistémico global, patriarcal, militarista, del estado-nación, neocolonial y capitalista” (Ibidem)³⁸.

Esta *simbiosis feminista* kurda-zapatista sigue alimentándose. Un ejemplo es el apoyo kurdo a la propuesta del Congreso Nacional Indígena mexicano de postular a María de Jesús Patricio, *Marichuy*, la vocera del Consejo Indígena de Gobierno, creado en 2017, como candidata independiente a las elecciones presidenciales de 2018. En una carta, la Coordinación del Movimiento de Mujeres de Kurdistán, *Komalên Jinên Kurdistan* (KJK), expresó cómo sus luchas, lideradas por mujeres, están “iluminadas por las experiencias de lucha de los pueblos indígenas de América Latina. Queremos que sepan que recibimos una constante y especial inspiración de sus experiencias de autogobierno, de buen gobierno y de comunalismo”. Para ellas, *Marichuy* será no “solo la voz de los indígenas de México, sino al mismo tiempo de todas las mujeres del mundo”.

³⁷ Sin quererlo ellos, la caracterización del EZLN es motivo de debate y discordia académica. Muy pronto, se les calificó de posmodernos por su lucha discursiva y su renuncia a tomar el poder para proclamar el socialismo (Burbach, 1994: 13); por levantar un espejo para las minorías indígenas y defender el derecho a la diferencia (Carrigan, 1995: 97-98); por ser un movimiento más preocupado por crear un espectáculo teatral y noticioso (Zaid, 1994: 22-23); por su sincretismo e intertextualidad entre dos culturas, la indígena y la latinoamericana (Vázquez, 1999: 209); porque aprovecha anteriores experiencias izquierdistas, sin repetir sus errores, apropiándose de lo útil de la revolución científico-técnica para levantar un proyecto universal desde lo local y nacional, huyendo de los particularismos (González, 2009: 244-245). Algunos discrepan, al considerarlos ejemplo de una modernidad alternativa y resistente (Aguirre, 2015). Al contrario, otros creen que es transmoderno, al asumir y superar lo moderno y lo posmoderno desde la subalternidad (Dussel, 2004: 40) y muchos los citan como ejemplo destacado de la política indígena postcolonial o decolonial (Quijano, 2008: 113-120; Santos, 2010a: 17), porque usando la experiencia indígena resignifican la izquierda (Ahumada 20016: 13), como protagonistas de una revolución teórica basada en la dimensión ética de la dignidad colectiva (Mignolo, 1997) que, articulando lo clasista con lo étnico, produce un conocimiento fronterizo que piensa el mundo a partir de conceptos dicotómicos en lugar de ordenarlo en dicotomías (Ídem, 2003: 150). Una práctica que combate la colonialidad del poder por medio del “mandar obedeciendo” (Ídem, 1997: 6-7), un “poder obedencial” (Dussel, 2013: 46), que daría lugar a una suerte de “marxismo tojolabaleño”, un “retaguardismo” que va “preguntando y escuchando”, frente al vanguardismo leninista que va “predicando y convenciendo” (Grosfogel, 2008: 213). Así, construyen su autonomía indígena, sin adecuarla a ningún modelo teórico, un proceso con errores y obstáculos que les obliga a repensar colectivamente, generando lazos sociales de apoyo y aprendizaje mutuos, constituyendo un ejemplo de *liberación decolonial* política, económica y epistemológica (Harvey, 2016: 15-23) o un “pluriversalismo transmoderno decolonial” (Grosfogel, 2008).

³⁸ Aún con sus diferencias, zapatistas y kurdas entrarían en la categoría de feminismo poscolonial o indígena, que, al atender a la diversidad de contextos del ser mujer en su reivindicación de derechos como indígenas, diferencian dentro de la categoría mujer (Hernández y Suárez, 2008; Olivera, Gómez y Palencia, 2004). Un feminismo que integra la discriminación sexual en el sistema social de dominación y de desigualdad junto al racismo y el clasismo y orienta la crítica hacia la dominación interna en las comunidades de los oprimidos, afirmando la diversidad dentro de la diversidad (Santos, 2010b: 159-160). Las zapatistas son un referente decolonial por su construcción de *otro feminismo* sustentado en la ciudadanía étnica, arraigado en las comunidades, con su propuesta de no exclusión de los hombres de la lucha conjunta para el cambio social y con su apuesta por los derechos colectivos frente a los individuales (Mota, 2015: 272-274). Ese *otro feminismo* entra en contradicción con el feminismo hegemónico, *citadino, occidental e ilustrado*, que cuestiona los procesos de afirmación y construcción indígenas (Padierna, 2013). Un ejemplo destacado son sus críticas a la Ley Revolucionaria de Mujeres zapatista de 1993, por no feminista y limitada, por intentar aprovecharse del feminismo e incorporar a las mujeres al EZLN, organización patriarcal, violenta, vertical y militarista. Marcos se refiere a este choque entre las feministas de la ciudad con las zapatistas y crítica la *imposición de las teorías del centro en la realidad de la periferia*, ignorando los deseos de las indígenas, citando las anteriores críticas de, entre otras, Ximena Bedregal, en la revista *La Correa Feminista* (nº 8, 1994) (Marcos, 2007). Al contrario, las zapatistas, con su lucha por la autonomía, han impulsado cambios en lo cotidiano, lo comunitario y lo nacional, lo que sugiere que “la contribución de las zapatistas al feminismo ha sido mayor que la del feminismo al zapatismo” (Vuorisalo-Tiitinen, 2011: 263). Buena parte de lo aquí expuesto lo considero aplicable al movimiento de mujeres kurdas.

La carta de las mujeres kurdas recibió contestación mexicana en octubre; en ella, las zapatistas manifestaron que su lucha era contra la triple discriminación por ser mujeres, indígenas y pobres y que apostaban por un mundo nuevo, “enraizado en nuestras culturas ancestrales y mirando hacia el futuro con justicia, paz y libertad en comunidad”. Sólo “uniendo las luchas anticapitalistas y antipatriarcales en todo el mundo, su lucha y la nuestra [...] podremos vencer a nuestro enemigo común, esa hidra de mil cabezas del sistema capitalista, patriarcal, racista y colonial”, construyendo “espacios de sociedad no capitalista y no patriarcal”³⁹.

En 2018, pese a los esfuerzos desplegados, no se pudo materializar la apuesta por *Marichuy* al no alcanzar las más de ochocientas mil firmas necesarias para validar su candidatura electoral. Por contra, el EZLN consiguió convocar en marzo a unas ocho mil mujeres de casi cuarenta países en el *I Encuentro de Mujeres que luchan* en la Morelia zapatista, revalidando su capacidad de convocatoria global, especialmente en el terreno feminista. Al encuentro no pudieron asistir las delegadas kurdas, expulsadas por la policía mexicana por “pertenencia a grupo terrorista”. Pero los lazos solidarios entre ambos colectivos se siguen fortaleciendo. Sin duda alguna, la simbiosis e influencia mutuas seguirán aumentando en el futuro, como corresponde a dos organizaciones que encarnan, hoy, algunos de los mejores rasgos de la tradición emancipadora y libertaria global, en su apuesta por un *autonomismo de base horizontal, autogestionario, anticapitalista, comunal, ecológico y feminista*.

CONCLUSIÓN

El zapatismo es un actor sociopolítico mexicano que ha condicionado e intervenido en la escena política nacional, estimulado la configuración y emergencia del movimiento indígena y conformado una amplia corriente de simpatía internacional. Además, influyó notablemente en movimientos como el opuesto a la globalización neoliberal en el cambio de milenio o el de indignación global en 2011. Ello se explica, en buena medida, por su habilidad táctica, al asumir una identidad política indefinida, abierta a cambios y prácticas y reacia a seguir ninguna estrategia predefinida, lo que ellos denominan *caminar preguntando*. En ese camino, algunas de sus señas de identidad han sido el rechazo a la lucha partidista y electoral, al intento de tomar el poder, apostando por la ciudadanización de lo político y la edificación en la práctica de su *autonomía indígena desde abajo*. En su práctica, un discurso político fresco y novedoso ha sido su arma privilegiada, puesto en escena de forma espectacular, con imágenes, símbolos y acciones públicas dramatizadas y participativas, en la que subvirtiendo códigos y profetizando una nueva emergencia, alcanzaron una gran proyección global, generando resonancias y reflejos en formas y lugares insospechados, consiguiendo un *reencantamiento de lo político*.

Esas resonancias se multiplican y articulan en torno a la conjunción de varios elementos comunicativos, repertorios de movilización o de reflexión política tanto sobre experiencias anteriores como sobre las enseñanzas de la construcción de su práctica autonomista, basada en el *mandar obedeciendo*. Así, encontramos confluencias basadas en el uso del arte visual con los Panteras Negras norteamericanos, las movilizaciones humorísticas del EZLN belga, la *performance* de los rusos Chto Delat?, o la crítica al marxismo clásico, inspirada por la reflexión sobre la práctica del autogobierno y el diálogo con la sociedad, y la lucha anticapitalista y antipatriarcal,

³⁹ Carta al Movimiento de Mujeres de Kurdistán, *Komalên Jinên Kurdistan* (KJK).

como en el caso del PKK kurdo.

Estas disímiles y sorprendidas confluencias incluyen así a organizaciones de minorías marginadas o colectivos ecologistas pasando por marxistas-libertarios o autonomistas venidos desde la ortodoxia marxista. Al tiempo, muestran cómo la supuesta indefinición política zapatista, que unos califican de posmoderna, otros de transmoderna o decolonial y algunos otros, por el contrario, de oportunista e impostada, es básica a la hora de concitar simpatías de amplio espectro, algo nada fácil para un actor político cuyo origen es una organización armada heredera del amplio semillero guerrillero latinoamericano de los años sesenta. También es de destacar que su apuesta por la horizontalidad en la organización y la toma de decisiones abunda más en una tradición libertaria que es imitada por su atractivo por alguna de esas resonancias globales, y que los aleja, también, de la ortodoxia izquierdista. Así, rechazan ser faro, guía ni vanguardia alguna, mientras persisten en el ejercicio de unas prácticas rebeldes permanentes más que en la adscripción a cualquier corriente revolucionaria preestablecida. Por ello, buscan incansablemente nuevos repertorios de movilización y expresión discursiva que faciliten nuevas formas de sociabilidad en la construcción colectiva de un mundo donde quepan muchos mundos. Como ellos mismos dicen: “somos muy escurridizos. Somos tan escurridizos que no nos podemos explicar ni nosotros mismos” (Marcos en Vázquez Montalbán, 1999: 146-147).

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, Aldo. "El mandar obedeciendo en clave decolonial: una política 'otra'". *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, (1)10 (2016): 11-26.
- AL, Serhun. "Local armed uprisings and the transnational image of claim making: the kurds of Turkey and the zapatistas of Mexico in comparative perspective". *Globalizations*, 12(5) (2014): 677-694.
- APPEL, Marco. "El EZLN europeo". *Proceso*, 2 (141) (2017).
- BLOGIE, Elodie. "Aujourd'hui, la violence de résistance est nettement moins acceptée". *Le Soir* (2018).
- BURBACH, Roger. "Roots of the Postmodern Rebellion in Chiapas". *New Left Review*, 205 (1994): 113-124.
- CARRIGAN, Ana. "Chiapas the first posmodern revolution". *The Flechter Forum of World Affairs*, 19(1) (1995): 71-98.
- CHTO DELAT? (2017). *Cuando pensamos que teníamos todas las respuestas, la vida cambió las preguntas*. Barcelona y Ciudad de México: MUAC-UNAM, CAAC, Editorial RM, Verlag.
- DE CERTEAU, Michel (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Iberoamericana.
- DE VOS, Jan (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia de la Selva Lacandona 1950-2000*. México D.F.: FCE-CIESAS.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2018): "El espíritu de la revuelta. Las olas se forman y se propagan". VV.AA. *El gran río. Catálogo de la exposición 4R: Resistencia, Rebeldía, Rebelión, Revolución*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- DIRIK, Dilar (2015). "Feminismo y Movimiento de Liberación Kurdo". Conferencia "Desafiar la Modernidad Capitalista II".
- DUSSEL, Enrique (2004). "Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación". Fornet-Betancourt, Raúl (ed.). *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*. Madrid: Editorial Trotta.
- DUSSEL, Enrique (2013). *Para una política de la liberación*. Buenos Aires: La Cuarenta/Gorla.
- GAMBETTI, Zeynep. "Politics of place/space: The spatial dynamics of the Kurdish and Zapatista movements". *New Perspectives on Turkey*, 41 (2009): 43-87.
- GARCÍA AGUSTÍN, Óscar (2006). *Comunicación zapatista. Contrapoder y acción política*. Madrid: Manuscritos.
- GILET, Eliana. "Desde Rusia, con amor: el zapatismo visto desde el otro lado del mundo". *Desinformémonos* (2016).
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2009): *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- GRAEBER, David. "¿Por qué el mundo está ignorando a los kurdos revolucionarios en Siria?".

- Diagonal* (2014).
- GROJEAN, Olivier (2017). *La révolution kurde: Le PKK et la fabrique d'une utopie*. París: La Découverte.
- GUNESER, Havin. “Un nuevo amanecer en el Medio Oriente: Movimiento por la Libertad del Kurdistán”. Ponencia en el Seminario “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”, CIDECI San Cristóbal de Las Casas, 6 de mayo. *En el Volcán*, 37 (2015): 26-36.
- HARVEY, Neil. “Practicando la autonomía: el zapatismo y la liberación decolonial”. *El Cotidiano*, 200 (2016): 7-19.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída y SUÁREZ NAVA, Liliana (coord.) (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Gustavo (2017). *La tradición marxista y la encrucijada postmoderna: notas para una historia social y cultural del siglo XXI*. Salamanca: Visor.
- HÍJAR GONZÁLEZ, Cristina (2016). *Okupaciones estético-políticas del espacio público*. México D.F.: INBAL-Cenidiap.
- IGELMO ZALDÍVAR, Jon (2009). “La Universidad de la Tierra en México. Una propuesta de aprendizaje convivencial”. Hernández Huerta, José Luis, Sánchez Blanco, Laura y Sánchez Miranda, Iván (coord.). *Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy. Vol. 1*. Salamanca: Globalia: 285-298.
- KELLEY JR., Bill y Krester, Grant H. (2017). *Collective situations: Reading in contemporary Latin American art, 1995-2010*. Durham: Duke University Press.
- KUCUKOZER, Mehmet. “Reevaluando las rebeliones campesinas en la era de la globalización”. *Anuario de Estudios Indígenas. Antropología del Poder*, 13 (2009): 79-124.
- KUCUKOZER, Mehmet (2010). *Peasant rebellions in the age of globalization: The EZLN in Mexico and the PKK in Turkey*. New York: City University of New York.
- LE BOT, Yvon (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Anagrama.
- LÉGER, Marc James (2017). “One-way ticket: an interview with Caleb Duarte Piñon”. Léger, Marc James y Tomas, David. *Zapantera Negra: Artistic Encounters Between Black Panthers and Zapatistas*. Nueva York: Common Notions Publishing: 107-129.
- LEGRAND, Manon. “EZLN: “On a dû faire les rigolos pour être pris au sérieux”. *Alterechos* (2016).
- LEZCANO, Arturo. “Santiago Sierra. Cada individuo parece haberse convertido en un corrector del régimen”. *tintaLibre*, 57 (2018): 39-41.
- LÖWY, Michael (2017). “Le kurdistán libertaire nous concerne”. Bouquin, Stephen; Court, Mireille y Hond, Chris Den (coord.). *La Commune du Rojava. L'alternative kurde à l'Etat-nation*. Paris-Brussels: Syllepse-Critic.
- MIGNOLO, Walter. “La revolución teórica del Zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas”. *Orbis Tertius*, 2(5) (1997): 63-81.

- MIGNOLO, Walter (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- MOTA DÍAZ, Laura. “La alternativa zapatista frente a las políticas hegemónicas de “equidad de género”. *Oxímora. Revista internacional de ética y política*, 7 (2015): 263-275.
- MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria (2003). *20 y 10. El fuego y la palabra*. México D.F.: La Jornada-Rebeldía.
- NETWORK FOR AN ALTERNATIVE QUEST (ed.) (2015). *Challenging Capitalist Modernity. Alternative Concepts and the Kurdish Quest. Documentation of the 2012 Conference*. Cologne: International Initiative Edition- Pahl-Rugenstein Verlag Nf. GmbH.
- ÖCALAN, Abdullah (2008). *Guerra y paz en el Kurdistán*. Colonia: International Initiative Edition.
- ÖCALAN, Abdullah (2012). *Confederalismo Democrático*. Colonia: International Initiative Edition.
- ÖCALAN, Abdullah (2013). *Liberando la vida: la revolución de las mujeres*. Colonia: International Initiative Edition.
- O’CONNOR, Francis Patrick y Oikonomakis, Leonidas. “Preconflict mobilization strategies and urban-rural transition: the cases of the Pkk and the Fln/Ezln”. *Mobilization: An International Quarterly*, 20(3) (2015): 379-399.
- OLIVERA, Mercedes, Gómez, Magdalena y Palencia, Diana Damián (2004). *Chiapas, miradas de mujer*. San Sebastián: PTM-Tercera Prensa.
- PADIERNA JIMÉNEZ, María del Pilar. “Mujeres Zapatistas: la inclusión de las demandas de género”. *Argumentos*, 73-26 (2013): 133-142.
- PAREDES, Heriberto. “Zapanteras: Solidarity as an Artistic Principle”. *C&C* (2017).
- QUIJANO, Aníbal “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”. *El Cotidiano*, 151 (2008): 107-120.
- RANCIÈRE, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RANCIÈRE, Jacques (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010a). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010b). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (2007). “Ni el Centro ni la Periferia. 1. Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría”. Intervención en Primer Coloquio Internacional *In Memoriam Andrés Aubry*.
- VV. AA. (1994). “Subcomandante Marcos: ya no es tan lejano que sea posible un cambio democrático”. *Chiapas, expediente abierto. Radio UNAM*.
- YASINSKY, Oleg. “Ucrania: dos miradas desde abajo y a la izquierda”. *Desinformémonos* (2014).
- YASINSKY, Oleg. “¿Qué significa ser zapatistas sin ser indígenas y viviendo lejos de Chiapas?: “Luchar sin rendirse, sin venderse ni claudicar”: Subcomandante Moisés”. *Desinformémonos* (2016).

- YASINSKY, Oleg. “Zapatismo visto desde la Plaza Roja. Crónicas de las luces y de los ruidos”. *Desinformémonos* (2017).
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1999). *Marcos: el señor de los espejos*. Madrid: Aguilar-El País.
- VUORISALO-TIITINEN, Sarri (2011). “¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994–2009”. Tesis doctoral. Helsinki: Universidad de Helsinki.
- Z Aid, Gabriel. “Chiapas: la guerrilla postmoderna”. *Claves de razón práctica*, 44 (1994): 22-34.
- ZIBECHI, Raúl. “Confederalismo democrático”. *Tierra y Libertad* (2016).
- ZIBECHI, Raúl. “The voice of Ocalan resonates in Latin America”. *The Region* (2017).